LA GRAN COMEDIA,

LAS MANOS BLANCA NO OFENDEN.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salo de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Federico Vrsino, Galàn.
Carlos, Principe de Visiniano.
Cesar, Principe de Orbitelo.
Fabio, Galan.
Theodoro, viejo.
Patacon, Gracioso.
Lidoro, criado.
Lisarda, Dama.
Serafina, Dama.
Laura, Dama.
Nise, criada.
Clori, criada.
Flora, criada.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Sale Lisarda, y Nise con mantos, y Patacon, vestido de camino.

Lisard. Quando parte tu señor?
Patac. Dentro de vn hora se irà.
Lisard. No sabrè yo donde và?
Patac. Aunque arriesgàra el temor
de su enojo, lo dixera,
à saberlo, te prometo,
ò por no guardar secreto,
ò por temer demanera
tu condicion siempre altiua,
q̃ estoy temiendo, y no en vano,
quando aquessa blanca mano,
por blanca que es, me derriba
dos, ò tres muelas siquiera,
como si tuviera yo
culpa en que se vaya, ò no.
Lisar. Tràs el ausencia primera,
de que aun oy quexosa viuo,
segunda ausencia preuiene?
Pat. Què le hemos de hazer, si tien
espiritu ambulatiuo?
èl no puede estar pàrado.
Nise. Para relox era bueno.
Patac. Y aunque mas se lo condeno
es à ver tan inclinado,

que

que solamente por ver,
de vna en otra tierra passa,
siempre fuera de su casa.
Nise. Malo era para muger,
Pat. Pues nada à ti te pregunto,
calla, Nise, que es en vano
querer à mi canto llano
echarle tu el contrapunto.
Nise. Pues yo què digo? *Lis.* Dexad
los dos tan necia porfia,
como veros cada dia
opuestos, que es necedad
insufrible; y dime (ay Cielo!)
donde Federico està
agora? *Pat.* Mientras que và
disponiendo mi desvelo
maletas, y postas, èl
saliò, no sè donde ha ido.
Lis. Pues ya que à verle he venido
donde mi pena cruel,
si algun aliuio me dexa,
à vista de oluido tanto,
sin que yo sepa que es llanto,
llegue èl à saber que es quexa;
buscale, y dile que aqui
estoy. *Pat.* Yo le buscarè,
bien, que donde està no sè;
mas Fabio, que viene alli,
quizà lo dirà. *Lis.* Aunque Fabio
no importàra que me viera,
y vengar en èl pudiera
con vn agrauio otro agrauio;
con todo, en la galeria
que cae sobre el Pò, le espero
retirada, que no quiero
dar à la desdicha mia
otro testigo. *Pat.* Detente.
Lisar. Por què?
Patac. Porque en esta parte
esconderte oy, ò taparte,
tiene vn grande inconueniente.
Lisard. Y què es?
Patac. Que algun entendido,
que està de puntillas puesto,
no murmure, que entra presto
lo tapado, y lo escondido;
y antes de ver en què pàra,
diga, de si satisfecho,
que este passo està ya hecho.
Lisar. En que entra Fabio repara,
y no quiero que me vea.
Nise. Tapate, y vente à esconder,
y tu puedes responder,
pues que yo no sè quien sea,
que si tapada, y cubierta,
es facil haga otro tanto,
que yo le darè este manto,
y aqui se queda està puerta.
Escondense, y sale Fabio.
Pat. Aunq̃ à estoruaros me aplico,
no puede mi condicion
conseguirlo. *Fab.* Patacon,
adonde està Federico?
Patac. A buscarle voy, aguarda
aqui. Quiera Dios le halle,
para que pueda auisalle *Apar.*
adonde queda Lisarda. *Vase.*
Fabio. Loco pensamiento mio,
no te quexaràs de mi,
porque no fie de ti
el mal que de mi no fio;
pues quando pedir pudiera
albricias de que oy se và
quien tantos zelos me dà
con la mas hermosa fiera
destos montes, y estos mares,
no permite mi esperança
que tome tan vil vengança,
à costa de los pesares
de la ausencia de vn amigo,

à quien ofendiò el deseo;
y pues à callar me veo
obligado, ni aun conmigo
lo he de hablar, sellese el labio,
y quien aliuio no espera,
sufra, calle, gima, y muera.

Sale Federico.

Feder. Pues no me auisarais, Fabio,
que estauais aqui? *Fab.* Ya fue
à buscaros Patacon.
Feder. Ociosa es su pretension,
si và à otra parte, porque
en essa quadra escriuiendo
à Lisarda este papel
estaua, diziendo en èl
como ausentarme pretendo,
por dezirla algo.
Al paño Lisarda. Ay de mi!
Feder. A vn negocio q̃ ha importado
para el pleyto de mi Estado.
Lisard. Haslo oido, Nise? *Nis.* Si:
por dezirte algo, te escriue
no mas. *Lisar.* Ha tyrano!
Fabio. Pues
essa la causa no es
de la ausencia?
Feder. No, que oy viue
tan muerta la pretension,
como viua otra esperança,
cuya vana confiança
es iman del coraçon:
tràs ella voy, sin saber
si la he de perder, ò hallar:
tened lastima à vn pesar,
que el buscarle es su placer.
Fab. No me atreuo à preguntaros
nada, que no he de inquirir
lo que no querais dezir;
solo he venido à buscaros,
para saber en què puedo
en esta ausencia seruiros,
y donde podrè escriuiros.
Feder. De quexa tan cuerda que
aduertido, y porque no
se agrauie nuestra amistad
de mi silencio, notad
la causa que me obligò
à boluer, vereis si es mucha.
Lisard. Escucha con atencion.
Nise. Bueno es que èl la relacion
haga, y digas tu el escucha.
Feder. Ya sabeis que yo de Vrsino
auia nacido heredero,
si el Cielo no me quitàra
lo que me auia dado el Cielo;
pues siendo assi que Alexandr
de Vrsino Principe, y dueño,
siendo hermano de mi padre,
y auiendo sin hijo muerto,
me tocaua, por varon,
de aquel Estado el gouierno;
ò mi desdicha, ò mi estrella,
ò mi fortuna, ha dispuesto,
que Theodosio, Emperador
de Alemania, à quien por feud
toca la eleccion, por ser
Colonia del Sacro Imperio,
à mi prima Serafina,
que en infantes años tiernos
quedò, por muerte del padre,
en possession aya puesto,
como inmediata heredera,
bien que à saluo mi derecho
del vltimo posseedor:
mas para què agora os cuento
lo que sabeis? pues sabeis
que nos hallamos à vn tiempo,
ella Princesa de Vrsino,
y yo el mas pobre Escudero
de su Casa, cuya instancia

oca-

ocasion fue de no auernos
visto los dos desde entonces,
que aquel hidalgo proberuio
de, pleytear, y comer juntos,
solo para dicho es bueno;
porque no sè como pueden
avenirse dos afectos
conformes al trato, estando
à la voluntad opuestos.
Con este pesar, por no
dezir, con este despecho,
que à vn animo generoso
nada ha de quitarle el serlo,
viui ocioso Cortesano
de Milàn, adonde expuesto
à los desayres de pobre,
anduve siempre, os prometo,
vergonçoso, siempre triste,
melancolico, y suspenso;
que no ay estado en el Mundo
(perdonen quantos nacieron
atareados à su afan)
peor que el de pobre soberuio,
hasta que pensando vn dia
en què pudiera ser medio
à mis tristezas, que fuera
licito diuertimiento,
vine à dar, fuesse locura,
ò inclinacion, que no quiero
poner en razon ideas
de vn ocioso pensamiento,
que domestico enemigo
alimentaua yo mesmo,
en que el viuir ignorado
seria el mejor acuerdo,
lleuando mis vanidades
engañadas por diuersos
rumbos, que necessidad
à solas tiene consuelo,
pero con testigos no;
mas què recibido yerro,
no sentir verla, y sentir
ver que vean que la tengo!
Esta, pues, locura dixe
antes, y à dezirlo bueluo
agora, à ausentarme, Fabio,
me persuadiò, à cuyo efecto
pedi licencia al cariño
que tuve à Lisarda vn tiempo;
bien, que à pesar del rencor
de su padre, porque siendo
en estos vandos de Italia,
yo Gebelino, y èl Huelfo,
declarados enemigos
fuimos siempre: quiè viò, Cielos,
en la familia de vna alma
viuir de puertas adentro,
en vn lecho, y à vna mesa
amor, y aborrecimiento.
Deste, pues, ceño heredado
en el litigado pleyto
se vengò de mi, no como
debiò vn noble; pues auiendo
dexado en Milan su hija
al abrigo de vnos deudos,
que en esta ausencia han faltado;
por gozar no sè què sueldos
del Cesar, passò à Alemania,
donde à Serafina afecto
mas, que à mi, fauoreciò
su partido; pero esto
no es del caso; y assi, vamos
à que, à ausentarme resuelto,
pedi licencia al cariño
que tuve; aduertid, os ruego,
pues hablo con vos, y no
puede Lisarda saberlo,
que deziros que le tuve,
no es deziros que le tengo;
sin que por esto tampoco

penseis que el mudar de afecto
nace de aquella ojeriza;
y assi, aqui la hoja doblèmos,
que para acudir à todo,
yo la desdoblaré presto.
Sali, Fabio, de Milàn,
solamente con intento
de complacer el capricho
de mis locos devaneos:
pero apenas vi las quatro
Cortes de nuestro Emisferio,
à quien parece que miran
afables quatro Elementos;
pues Napoles, toda alhagos,
es blanda Region del viento;
toda montes Roma, es
de la tierra fertil centro;
toda mar Venecia, de agua
poblacion; y toda fuego
Sicilia, abrasada Esfera:
quando los ojos boluiendo
à mis sentimientos, vi,
no enmendar mis sentimientos
la vaguedad de mi vida;
pues antes ivan creciendo
con la hermosa variedad
de tanto glorioso objeto;
y assi, tratè de boluerme,
que nunca duran mas que esto
veletas, que solo estàn
contemporizando al viento;
si bien, otro intento, Fabio,
fue causa, pues fue el intento,
rematando con las ruinas
de mi poca hazienda, expuesto
à hazerme yo mi fortuna,
irme à la guerra que oy veo
que los Alemanes rompen
con los Esguizaros; pero
què mas guerra, que vn cuidado?
mas assalto, que vn deseo?
mas campaña, que vn amor?
ni mas arma, que vnos zelos?
Zelos dixe, y amor dixe;
pues para que veais si es cierto,
aqui hazed punto, que aqui
os he menester atento.
Boluiendo, pues, à Milan,
huve de tocar en Pueblos
del Principado de Vrsino,
y hallèlos todos embueltos
en publicas alegrias,
bayles, musicas, y juegos:
preguntè la causa, y supe,
que era auer cumplido el tiempo
de su pupilar edad
Serafina, y que el Consejo,
que auia hasta alli gouernado
en forma de Parlamento,
à otro dia la ponia
en possession del Gouierno,
con calidad, que en vn año
huviesse de elegir dueño
que los rigiesse, por no
estar à muger sugetos.
A este efecto hazia el Estado
regocijos, y à este efecto,
quantos Principes Italia
tiene, a su hermosura atentos
mas, que à su Estado; què mucho
si la hermosura es Imperio,
que se compone de tantos
vassallos, como deseos?
Procurauan festejarla,
siendo de todos primero
acreedor de tanta dicha
Don Carlos Colona, excelso
Principe de Visiniano,
que en los comunes festejos
tiene el primero lugar:

atengome à su derecho,
porque està muy adelante
el que por casamentero
tiene al vulgo; y muy atràs
quien tiene de vn vulgo zelos.
Añadiòse à esta noticia,
que Carlos fino, y atento,
vn torneo de à cauallo
mantenia, defendiendo
que ninguno merecia
ser de Serafina dueño:
quien defiende vna verdad,
muy poco le debe el riesgo.
Yo no sè con què ocasion,
pues antes debiera cuerdo
huir, Fabio, sus aplausos,
para huir mis sentimientos,
entrè en deseo de ver
la nouedad del torneo:
y fui à la Corte de Vrsino,
mas que sin vista, que ciego
sigue el dictamen del hado
vn infeliz, no aduirtiendo
donde està el daño, ni donde
està el fauor; porque el Cielo
que con letras de oro tiene
en campo azul sus decretos
ya iluminados, no haze
caso del discurso nuestro;
y assi el mal, y el bien se vienen
sucedidos ellos mesmos:
digolo, porque llegando
disfrazado, y encubierto
de noche, hallè la Ciudad
hecha humano Firmamento.
Los horrores de las sombras,
con las maquinas del fuego,
desdèn hizieron del dia;
perdone el Sol, si me atreuo
a dezir, que si duraran
los materiales reflexos
de tanto esplendor, la Aurora
misma no le echàra menos;
pues naciendo, no podia
darla mas luz, que muriendo.
De vna en otra calle, pues,
con vista vagueando à tiento,
al Palacio lleguè, adonde
tambien informado, aduierto
que hazia vn publico sarao
las visperas al torneo,
que auia de ser à otro dia:
aqui entre la gente embuelto
mas comun, lleguè al salon,
donde vi en vn trono excelso
à Serafina; esta vez
el nombre traxo el concepto,
no yo, y assi permitidme
dezir, ò vulgar, ò necio,
que era vn Cielo, y Serafina
el Serafin de su Cielo.
Ya os dixe que no la auia
visto desde sus primeros
años; y assi, la objecion
no serà de fundamento,
si dixere, que fue esta
la primera vez que atento
vi tan cara à cara al Sol,
que desalumbrado, y ciego
quedè à sus rayos: no sè,
si à las mejoras atiendo,
q̃ hallè en su hermoso semblãte,
què dos manos tiene el tiempo,
que vna và perficionando,
quando otra và destruyendo:
mas bien sè, si en las acciones
de vn diestro Pintor lo aduierto,
pues quando labra estudioso
alguna imagen, al lienço
arrima el tiento, y descansa

luego la mano en el tiento,
quando no le sale à gusto
el rasgo que dexa hecho,
lo que la derecha pinta,
borra la izquierda: esto mesmo
al tiempo sucede, pues
quando en breues años tiernos
và ilustrando perfecciones,
và la hermosura en aumento;
pero quando no le sale
tan à su gusto el objeto,
le quita con vna mano
el matiz que otra le ha puesto:
siendo la edad de vna Dama
tabla, en que dibuxa diestro,
hasta cierto punto, en que,
de la imagen mal contento,
èl mismo buelue à ir borrando,
lo que èl mismo fue puliendo.
En toda mi vida, Fabio,
vi prodigio, vi portento,
vi assombro, vi admiracion
de igual hermosura: pero
què mucho, si en quatro lustros
no ha tenido tiempo el tiempo
para que desagradado,
qualquier rasgo no sea acierto?
No me quiero detener
en pintar los luzimientos,
bordados, joyas, y galas
de Damas, y Caualleros,
porque me està dando prisa
el mas estraño sucesso,
que oisteis jamàs; y asi, baste
dezir, que como entre sueños
passò el festin, y la noche
quedò en su comun silencio.
Yo, que saquè dèl conmigo,
sin saberlo yo, en mi pecho,
vn cuidado iva à dezir,
y no es cuidado; vn deseo,
y no es deseo tampoco;
vn afecto, y no es afecto;
vn agrado, y no es agrado:
vn tormento, y no es tormento;
vn no sè què, aora lo dixe;
pues no sè lo que es, supuesto
que miento, si digo gusto;
y si digo pesar, miento:
tan nueuo huesped del alma,
que aposentandole dentro
della, aun ella no sabia
si era tristeza, ò contento.
Con este enigma, que aun oy
ni le descifro, ni entiendo,
à las puertas del Palacio
me quedè absorto, y suspenso,
sin saber adonde irme;
mas què mucho, si violento
estuviera en otra parte,
pues ya era aquella mi centro;
quando à no pequeño espacio
escucho dezir al eco
en desacordadas vozes
de mal formados acentos,
fuego; no huve menester
segundo informe, supuesto
que para saber adonde,
fue oirle, y verle tan à vn tiempo
que llegò à mi tan veloz
la llama, como el estruendo.
El quarto de Serafina
era el que en breue momento
de Alcazar passò à Volcan,
de Palacio à Mongibelo.
Toda su fabrica hermosa,
ruina del voraz incendio,
pyramide era de humo
tan alta, que los reflexos
de sus erradas centellas,

con

con presuncion de Luzeros,
à pesar del viento, ardian
de essotra parte del viento.
Mal huviesse el aparato,
mal huviesse el luzimiento
de tanta encendida antorcha
como le adornò primero:
pues descuidada pauesa
del abrasado festejo,
el assunto diò al acaso,
y à mi el assunto, y el riesgo:
pues como mas desvelado,
ò mas cercano, creyendo
que en otro incendio lleuaua
perdido à qualquiera el miedo,
me arrojè à entrar, y passando
del hidropico elemento
las yà destroncadas ruinas,
con que voraz, y sediento
hazia iguales desperdicios
de lo precioso, y lo bello,
sin que aqui al oro, alli al jaspe
tuviesse su sed respeto;
sin que respeto tuviesse
su hambre aqui al pulido asseo,
ni alli al precioso menage;
abrasando, y consumiendo
desde el dorado artesón
al chapeado pauimento,
aqui estudios del telar,
y alli del pincel desvelos.
Cielos piedad, vna voz
en desmayado lamento
dixo, cuyo boreal norte
me diò en vna quadra puerto,
donde Serafina hermosa,
casi en el vltimo aliento
de su vida, sin sentido,
duraua con sentimiento.
Ni bien desnuda, ni bien
vestida estaua, que a medio
trage debiò de cogerla
el sobresalto, y queriendo
escapar, fue de la fuga
remora el desmayo: ha Cielos,
y quien supiera pintarla:
pero aun contado no quiero,
quando ella se està abrasando,
estarme yo discurriendo.
Con ella carguè en los braços,
y Eneas de amor, rompiendo
canceles de fuego, y humo,
sali al primer patio, à tiempo
que ya la llorauan muerta
los que assi como la vieron,
quitandola de mis braços,
cuydaron de su remedio,
aluergandola en la casa
de vn anciano Cauallero,
sin que de mi, ni mi accion
hiziesse ninguno dellos
caso; mas què accion de pobre
se ha agradecido mas, que esto?
Quien creerà, q̃ à quiẽ me quita
Estado, lustre, y aumento,
diesse la vida? mas quien
no lo creerà, si acudiendo
aora à desdoblar la hoja
que dexè, a confessar llego
que es la causa su hermosura,
y no el aborrecimiento
del padre, para que echasse
à Lisarda de mi pecho?
Diga del primer amor
lo que quisiere el mas cuerdo,
que en llegando à aver segundo,
siempre al segundo me atengo.
Quien me acuse de mudable,
meta la mano en su pecho,
y verà quantos cariño;

de ayer, son oy cumplimientos.
En demanda, pues, de tanta
dicha, como me prometo,
ù de la locura mia,
ù de su agradecimiento,
ya que dilatò este acaso
saraos, justas, y torneos;
preuenido, como pude,
de crediros, y dineros,
galas, armas, y cauallos,
declarado amante bueluo
à festejarla, y seruirla,
no sin esperança, puesto
que para que me conozca
dueño de su vida, lleuo
vna seña en esta joya,
que al quitarmela del pecho,
la quitè del pecho yo,
para testigo, y acuerdo
de mi accion: fundado en ella,
y en mi sangre, que enefecto,
si arde sin fuego, quizà
arderà mejor con fuego,
he de obligarla.
Sale Lisarda, y quitale la joya.
Lisard. No haràs,
ingrato. *Feder.* Què es lo q̃ veo!
Lisar. Que si no ay otro testigo
de la deuda en que la has puesto,
sino esta joya, esta joya
no lo serà ya.
Haze que la arroja.
Feder. Què has hecho,
tyrana? *Lis.* Arrojar al Pò
esse traydor instrumento
de mi agrauio, que si à ti
fauoreciò vn Elemento,
à mi otro, lleuese el agua
lo que a ti te traxo el fuego.
Feder. O mal aya la atencion
de obligaciones que han puesto
lazos al noble en las manos,
para no vengar despechos
de muger; que viue Dios,
que, à no mirar que me ofendo
mas à mi, que à ti, no sè
lo que hiziera, al ver que pierdo
la mejor prenda del alma;
mas yo amarè tan atento,
yo idolatrarè tan fino,
yo seruirè tan sugeto,
que no me haga falta: y pues
oìste lo que pretendo
en este papel dorarte,
mas, que de fino, de cuerdo,
toma el papel à pedazos, *rõpele.*
que mas disculpa no quiero
ya contigo; y pues el agua
oy te ha vengado del fuego,
busca tambien quien te vengue
de los atomos del viento:
Patacon? *Sale Patacon.*
Patac. Bien podria hallarte
yo allà, estando tu acà dentro.
Feder. Està ya dispuesto todo?
Patac. Todo està, señor, dispuesto.
Fed. Pues llega la posta, y vamos;
à Dios, Fabio; y tu, aspid fiero,
quedate, que, à no mas ver,
de tu hermosura me ausento. *Vase*
Pat. Nise, à Dios, y en esta ausencia
vna cosa te encomiendo,
aforrada della. *Nise.* Què es?
Patac. Casta, y no casta. *Vase.*
Nise. Ya entiendo.
Fab. Bien pudiera yo vengarme,
Lisarda, de tus desprecios
con tus desprecios; mas es
noble mi amor, y no quiero
que tus sentimientos sean

despique à mis sentimientos:
y assi, lloralos sin mi,
porque al verte llorar, temo
q̃ à alguna ruindad me obliguẽ
ò mis zelos, ò tus zelos. *Vase.*

Lisar. Quien en el Mundo se viò
en igual desayre? pero
como cobarde me aflijo,
y no animosa me vengo?

Nise. Què vengança has de tener
de hombre tan ruin, y grossero
como ha andado? este era el fino?
este el rendido? el atento?
ha fuego de Dios en todos.

Lisar. No sè, mas si sè, pues tengo
esta joya, en que fundar
mis engaños. *Nise.* Como es esso?
pues no la arrojaste al rio?

Lisard. No, porque el fin preuiniẽdo
de que me podia seruir,
otra, que tenia en el pecho,
arrojè, con que sus señas
pudo desmentir el viento;
y pues lo que en vn instante
preuine, sucedo, ea ingenio,
à nueua fabula sea
mi vida assunto, que puesto
que de zelosas locuras
estàn tantos libros llenos,
no harà escandalo vna mas.

Nise. Què intentas?

Lisard. Desde el primero
oriente mio no fui
viuora, pues que naciendo,
la vida costè à mi madre?
Mi padre entre los estruendos
de Marte no me criò,
por no dexarme à los riesgos
de los vandos Geuelinos,
siendo el Cãpeon de los Huelfos?
Segunda naturaleza
la costumbre no me ha hecho,
tan varonil, que la espada
rijo, y el bridon manejo?
Oy, apagados los vandos,
por ir al Cesar siruiendo,
en Milàn no me dexò,
encargada à Filiberto
su hermano? èl en esta ausencia
tambien (ay de mi!) no à muerto,
con que estoy libre? mi primo
el Principe de Orbitelo,
à quien su madre ha criado,
sin que le aya visto el Pueblo,
entre sus Damas, no es
vn hermoso jouen bello,
en cuyo labio la edad
aun no diò el perfil primero
de la juventud? No vàn
à Vrsino amantes diuersos
de Serafina?

Nise. Si. *Lisard.* Pues
haz de todo esto vn compuesto,
y sigueme, sin que pongas
objecion a mis intentos,
que si no huviera estrañeza
en los humanos afectos,
la admiracion se quedàra
inutil al Mundo, puesto
que no huviera que admirar
marauillas, y portentos
de vn hombre con desengaños,
y de vna muger con zelos. *Vanse.*

Salen dos Damas con instrumentos, y Theodoro viejo.

Theod. Traeis instrumentos?

Dama 1. Si.

Theod. Pues para aliuiar su triste
pena, en tanto que se viste,
podeis cantar desde aqui;

ya que experiencia tenemos,
que nada passion tan fuerte,
sino el canto, le diuierte.

Dam.2. Què tono, Flora, dirèmos?

Dam. 1. El de Aquiles, quando està
siruiendo à Deidamia; pues
su letra otras vezes es
la que mas gusto le dà.

Theodor. Cantad, y sea el que fuere,
pues à musica inclinado,
el Cielo en ella le ha dado
tanta gracia, que prefiere
à las aues; y podria
ser, que como os escuchasse,
cantando èl tambien, templasse
tan graue melancolia.

Cantan. De Deidamia enamorado,
hermosissimo impossible,
en infantes años tiernos,
estaua el valiente Aquiles.

Sale Cesar vistiendose.

Cesar. De Deidamia enamorado,
hermosissimo impossible,
en infantes años tiernos,
estaua el valiente Aquiles?

Canta. Ay de mi triste,
q̃ mi vida estas vozes me repitẽ!

Las dos. Tan rẽdido à sus passiones,
felizes ya, ya infelizes,
que à gusto del pesar muere,
y à pesar del gusto viue.

Cesar. Tan rendido à sus passiones,
felizes ya, ya infelizes,
que a gusto del pesar muere,
y à pesar del gusto viue?

Canta. Ay de mi triste,
q̃ mi vida estas vozes me repitẽ!

Las dos. Tetis su madre, temiendo
que entre dos muertes peligre,
la guerra que le amenaza,
y la passion que le aflige,
porque vna no sepa dèl,
y otra su dolor aliuie,
para que sirua à Deidamia,
trage de muger le viste?

Cesar. Para que sirua à Deidamia,
trage de muger le viste:

Canta. Ay de mi triste,
q̃ mi vida estas vozes me repitẽ!
Callad, callad, que parece,
que el tono, y letra que oì,
no por Aquiles, por mi
se hizo; pues en èl me ofrece
no sè què sombras la idea,
que presumo que soy yo
quien en muger transformò
su madre; pues que desea,
que entre mugeres criado,
de Marte el furor ignore,
y melancolico llore
las amenazas del hado:
sin que a mi dolor penoso
aliuie el daño, pues dèl
solo me dà lo cruel,
y me niega lo piadoso;
pues ya que como muger,
contra mi ambicion altiua
quiere que encerrado viua,
pudiera tambien hazer
que, como muger siruiera
à otra mas bella, mas rara
Deidamia, de quien gozàra
solo la vista siquiera.
Y puesto que mis tormentos
tanto me ahogan, callad,
y para siempre arrojad,
ò romped los instrumentos;
que no quiero, quando yo
lloro vn oculto pesar,
oir cantar, por no cantar.

Theo.

Theo. Esto no te agrada? *Ces.* No.
Ces. Pues de quando acà, si el Cielo
de tal gracia te ha dotado,
que à tus vozes se han parado
los paxaros en su buelo,
la aborreces, siendo assi,
que solo el canto solia
templar tu melancolia?
Cesar. Desde que reconoci
que èl la templaua, no quiero,
Theodoro, vsar dèl, que es tal
mi mal, que solo en mi mal
me aliuia el ver que dèl muero:
y assi, dexadme morir,
sentir, padecer, penar:
què tono, como llorar?
què letra, como gemir?
Theod. Es possible que de mi
no te fiaràs, pues he sido
yo el que solo te ha seruido,
criado, y enseñado? *Ces.* Si.
De ti me quiero fiar:
salios las dos allà fuera, *Vanse.*
oye la piedad primera
que me debe mi pesar.
Heredero de mi padre
quedè, Theodoro, en infancia
tan tierna, que no senti,
hasta otro tiempo, su falta.
Mi madre, guardando noble
la viudedad de Romana
antigua, como Matrona
de su lustre, y de su fama,
dexò à Milàn, y à Orbitelo,
y reduciendo su casa
à moderada familia,
la traxo entre estas montañas,
donde Miraflor del Pò
es tan abreuiado Alcazar,
que apenas sus poblaciones
de quatro villanos passan.
Cubriò de funestos lutos
su viuienda, con tan rara
austeridad, que aun al campo
apenas dexò ventana.
En esta soledad, y este
retiro fue mi criança
del delito del nacer
vna prision voluntaria:
en ella, que aunque lo sepas,
no importa el dezirlo nada,
puesto que vn triste, aunque diga
lo que se sabe, descansa.
Con tan grande, con tan ciega
terneza me mira, y ama,
que el ayre que apenas passe
junto à mi, la sobresalta:
si alguna tarde la pido
licencia para ir à caza,
aun los conejos presume,
que son fieras que me matan;
y lo mas que me concede,
es, quando mas se adelanta,
chucherias de las aues,
varetas, ligas, y xaulas:
si à las orillas del rio
salgo à pescar con la caña,
desvanecido en sus ondas,
temiendo queda que cayga.
Verme arcabuz en las manos,
es llorar que se dispara,
ò se rebienta: si vee
que algun cauallo me agrada,
por manso que sea, presume,
que se desboca, y me arrastra.
Espada no me permite
traer, siendo assi, que la espada
à los hombres como yo
se ha de ceñir con la faxa.
La familia que me assiste
solo

solo es de Dueñas, y Damas;
y solo lo que de mi
la gusta, es tocar vn harpa,
à cuyo compàs tal vez,
porque buscando esta gracia
à otra, quizà diò conmigo,
llora mi voz lo que canta.
A ti solo, por no hallar
muger en el Mundo sabia,
que si la huviera en el Mundo,
sin duda es, que la buscàra,
me diò por Maestro, de quien
he aprendido lo que llaman
buenas letras; demanera,
que hijo de viuda, es tanta
la atencion con que me cria,
el temor con que me guarda,
que presumo que la misma
naturaleza se agrauia,
quexosa de que el cabello
crecido, y trençado trayga;
y por esso no ha querido
brotar, Theodoro, en mi cara
aquella primera seña
que a la juventud esmalta.
Dexemos en este estado
la desdicha de que aya
crecido vn hombre à no mas
que à crecer, sin que le haga
passage la edad à que
a ver sus iguales salga;
y vamos à otro sucesso,
cuya nouedad estraña,
criandola como me crian,
nunca ha salido del alma.
Serafina, que oy de Vrsino
es Princesa proprietaria,
vencido el pleyto, de que
tu fuiste parte contraria,
pues de Federico amigo,
ayudaste sus instancias,
cuya ojeriza te tiene
sin tu familia, y tu casa,
y confiscada tu hazienda,
desterrado de tu patria.
A besar la mano al Cesar,
que en esta ocasion se hallaua
en Milàn, porque viniendo,
llamado de la arrogancia
del Esguizaro rebelde,
dar quiso vna buelta à Italia.
Passò à vista de Belflor.
adonde mi madre trata,
por deudo, ò por amistad,
aquella noche hospedarla.
Vila, Theodoro, y vi en ella
la beldad mas soberana,
que pudo en su fantasia,
lamina haziendo del Aura,
del pensamiento colores,
jamàs dibuxar la varia
imaginacion de quien
piensa en lo que à ver no alcãça;
si ya no es, que como era
mi pecho vna lisa tabla,
en quien amor no auia escrito
ningun mote de sus ansias,
sin ser menester borrar
lineas de primera estampa,
pudo escriuir facilmente,
y escriuiò, muera quien ama.
Apenas besè su mano,
quando mi madre me manda
retirar, por dar lugar
à que descanse en la cama
tan breue fue la visita,
que pienso que si tornàra
à verme, no era possible
que me conociesse: ò quanta
debe, Theodoro, de ser

la

la no medida distancia
que ay desde el ver al mirar!
digalo el que viendo passa,
ò el que mirando se queda;
pues siendo vna cosa entrambas,
vno esculpe en bronce duro,
y otro imprime en cera blanda.
Tan triste sali, y tan ciego
de auerla visto, y dexarla,
que curiosamente osado,
dando la buelta à vna quadra,
que à su hospedage salia,
à la breue luz escasa
de la llaue de la puerta,
falseò mi vista las guardas.
De sus prendidos adornos
fue despojando bizarra
el cabello, y vienlo yo,
que a cada flor que quitaua,
iva quedando mas bella,
dixe: Sin duda es auara
la hermosura allà en el Mundo,
pues sobre perfeccion tanta,
pidiendo ayuda al aliño,
pide lo que no le falta.
Apenas èl se viò libre
de trenças, y de lazadas,
quando empezò à desmandarse,
por el cuello, y por la espalda,
perdone esta vez Ofir,
peynado monte de Arabia,
porq̃ esta vez no han de hilarse
sus hebras en sus entrañas.
De negro azabache era
hondeado golfo, y con tanta
oposicion por la nieue,
ò se encoge, ò se dilata,
que quando la blanca mano
en crencha al lado le aparta,
jugando siempre el dibuxo
de la frente à la garganta,
de ebano, y marfil hazia
taracea negra, y blanca.
A facil prision reduce
vna cinta la arrogancia
de aquel desmandado vulgo,
tras cuya accion, se leuanta
con tal gala, que no era
para quedarse sin gala.
Lo que dixera no sè
de vna pollera, que à gayas,
siendo Primauera de oro,
brotaua flores de plata.
No sè (ay Dios) lo que dixera
de vn guardapie, que guardaua
no sè què cendal azul,
no sè què rasgo de nacar,
de cuyos jazmines era
boton vn atomo de ambar;
si no fueras tu (ay de mi!)
Teodoro, el que me escuchàras;
que canas, y dignidad
de Maestro me acobardan,
y no suenan bien verdores,
donde ay dignidad, y canas:
y assi, dirè solamente,
que apenas se viò acostada,
quando siruiendo la cena
de mi madre las criadas,
dexandome con la noche,
ella se fue con el Alua.
Como quedè no te digo,
tu que lo imagines basta;
pues eres testigo fiel
de mis repetidas ansias.
Murierame de tristeza,
si en vn acaso no hallàra,
para engañar al dolor,
tan pequeña circunstancia,
como fue, que hablando de ella

mi

mi madre, dixo vna Dama:
No era mala la Princesa
para hija, à que recatada
respondiò con falsa risa:
Quien con la piedra encontràra
filosofal del amor!
que à fee que no fuera falsa.
Què bien contento es vn triste!
pues quando de darle tratan
algun aliuio à su pena,
qualquiera cosa le basta:
Digolo, porque sobrò,
dicha sola vna palabra,
para que yo no muriesse,
à cuenta desta esperança:
pero aun este breue aliuio
ya de entre manos me falta;
pues ya sè, la culpa tuvo
leer tu en publico la carta;
que à Serafina pretenden
quantos Principes Italia
tiene, à cuyo efecto, es toda
su Corte saraos, y danças,
mascaras, justas, torneos,
en que todos se señalan,
porque zeloso de todos,
muera en mi desconfiança.
Mil vezes me huviera huido
desta prision que me guarda,
si presumiera de mi,
que yo pudiera agradarla;
mas donde he de ir, si criado
entre Meninas, y Damas,
sè de tocados, y flores
mas, que de cauallos, y armas?
Mal aya, no el amor digo
de mi madre; mas mal aya,
dexando en saluo su amor,
de su amor la circunstancia;
pues ella, para que tema
verme en publico, me ata
las manos: esta es mi pena,
este mi dolor, mi ansia,
mi tristeza, mi desdicha,
mi mal, mi muerte, y mi rabia.

Teo. De todo quanto me has dicho,
no he de responderte à nada,
sino à aquel punto no mas
que tocaste, en que yo, à causa
de amigo de Federico,
ausente estoy de mi patria.

Ces. Pues què me importa à mi esso?

Teod. El todo de tu esperança.

Ces. Como? *Teod.* Como interessado
soy en que tu à Vrsino vayas;
pues si por dicha lograsses
tu el fin de dicha tan alta,
templarà tu casamiento
de Serafina la saña,
y yo boluerè à viuir
con mi familia, y mi casa.

Cesar. Supongo que tu me ayudes
à que desta prision salga,
què he de hazer yo en el cõcurso
de tantos como la aman,
si apenas los nombres sè
de lo que es tela, ò es valla?
y si la verdad confiesso,
solo el pensarlo me espanta;
que no en vano à la costumbre
todos en el Mundo llaman
segunda naturaleza.

Teod. Mira, Amor buela con alas
ocultamente; y assi,
nadie vee por donde anda.
Esto es dezirnos, que siempre,
con sus elecciones varias,
tal vez le agrada lo fiero,
tal vez lo hermoso le agrada,
tal le complace lo altiuo,

y tal lo altiuo le canſa;
ſiendo aſsi, no deſconfies,
que tu hermoſura, y tu gracia;
y mas ſi es que alguna vez
donde ella lo eſcuche cantas,
podrà ſer que la enamores
mas por las delicias blandas,
que eſſotros por los eſtruendos,
Angelica lo declara,
hermoſo quiſo à Medoro
mas, que à Orlando altiuo; trata
de enamorarla tu el guſto,
podrà ſer que, ſi es que alcança
mas lo bello en los feſtines,
que lo fiero en las campañas,
lo que vna Angelica hizo,
vna Serafina haga.
Vente conmigo, que yo
te pondrè en Vrſino caſa;
tu madre, viendote allà,
es preciſo que te valga
de todos tus lucimientos.
Y pues que la edad te ſalua
de torneos, y de juſtas,
apela para las galas,
el ingenio, y la belleza;
y quando no logres nada,
en què peor eſtado entonces
te hallaràs, q̃ el que oy te hallas?
Ceſar. Dizes bien, y las acciones
que tocan en temerarias,
no ſe han de penſar; y aſsi,
quando quieres que me vaya?
Theod. Eſta noche, y pues yo tengo
llaue, que a tu quarto paſſa,
abierto eſtarà; teniendo
pueſta en la ſirga vna Barca,
que el Pò abaxo, nos conduzga
à la Quinta en que oy ſe halla
Serafina, en tanto que
la ruina del quarto labran.
Ceſar. Sola vna dificultad
reſta aora, para que ſalga.
Theodor. Què es?
Ceſar. Que es preciſo que paſſe
por delante de la cama
de mi madre; y ſi me vè
ſalir, es fuerça, la haga
nouedad.
Theodor. No avrà vn disfraz
con que à aquella luz eſcaſa
que la queda, no conozca
que tu ſeas el que paſſa.
Ceſar. Si, y el disfraz ha de ſer
Theodor. Què?
Ceſar. Que à la Dama de guarda,
que duerme alli, quitarè.
Dentro voz. Ceſar?
Ceſar. Mi madre me llama.
Theo. Reſponde, porque no entiẽda
de nueſtro ſecreto nada.
Ceſar. Pues à Dios.
Theod. En què quedamos?
Ceſar. En que ſaldrè, aunq̃ me haga
injuria el disfraz que pienſo.
Theod. Antes viene bien la traza,
para que no te conozcan,
aunque en tus alcances vayan.
Ceſar. Pues eſperame, y à Dios.
Theod. En vela mi amor te aguarda.
Ceſar. O quiera el Cielo, que logre
mi amor por ti eſta eſperança.
Theo. O quiera el Cielo que buelua
por ti yo a gozar mi patria. *Vanſe*
Salen Serafina, Laura, y Clori.
Laur. Ya que tus melancolias
te traen al campo, ſeñora,
no llores con el Aurora,
pues ay Alua con quien rias.
Seraf. Mal de las triſtezas mias

el

el pesar podrà aliuiar,
risa, ò llanto.
Clo. Esso es mostrar,
que no ay, ni puede auer
à quien dè vida el placer,
si à ti te mata el pesar.
Serafin. Porquè?
Clor. Porque si tu estrella,
señora, à verte ha llegado
tan ilustre por tu Estado,
por tu perfeccion tan bella,
y tu formas quexa della,
quien con la suya estarà
contenta? *Seraf*. Mas, que me dà
mi estrella, Clori, me quita
quien hazerme solicita
certamen de amor, y ya
que apuras mi sentimiento,
què importa que celebrada
viua en mi Estado, adorada
de vno, y otro pensamiento?
si al interès solo atento
vino à seruirme el mas fino;
siendo el Estado de Vrsino
la Dama que adora fiel,
pues quando estaua sin èl,
ninguno à mis ojos vino.
Por què ha de pensar, me di,
el que oy miras mas postrado,
que valgo yo por mi Estado,
lo que no valgo por mi?
quieres ver si esto es assi?
el dia que se abrasò
mi Palacio, qual llegò
de essos amantes à darme
vida? qual, para librarme,
à las llamas se arrojò?
Bueno es que, estando seruida
de tantos Principes, fuesse
vn hombre vil quien me diesse
à vista de todos vida:
y ser vil es conocida
cosa, pues se contentò
con la joya que lleuò,
como si yo no le huviera
de pagar de otra manera
el socorro. *Laur*. En esso no
puedes tu quexa fundar;
que à tus vmbrales primero
estaria. *Seraf*. Agora quiero
à nueua quexa passar:
por què otro auia de estar
à mis vmbrales? Mal sales
con la razon que los vales,
que esso antes es ofendellos;
porque yo pensaua que ellos
dormian à mis vmbrales:
con que de todos quexosa,
y de ninguna agradada,
me huelgo ver dilatada
aquella lid amorosa,
por si en tanto que reposa
en quietud el ardimiento,
tregua haze mi sentimiento;
al ver que en su competencia
ha de hazer la conueniencia,
y no el gusto, el casamiento.

Sale Carlos.

Carlos. Sabiendo, que esta mañana
salias al campo, porque
lo dixo alegre la rosa,
lo dixo vfano el clauel:
esperando cada vno
la dicha de florecer
mas, que al alhago del Sol,
al contacto de tu pie,
preuine, por si querias
del rio la pesca ver,
tres Gondolas, que velozes
parecen sulcando en èl,

tal

tal vez dexando la orilla,
y cobrandola tal vez,
que vn Aquilòn Africano
las engendrò à todas tres.
Para musica las dos
son, la otra para ti, en quien
brillar, à pesar del agua,
vn ascua de oro se vè:
bien, que la tienda desdize
el concepto, porque aunque
son de oro los masteleros,
de tela la tienda es,
con cuyo verde color
se corresponden despues
gallardetes, y casacas,
todo haziendo, al parecer,
vn verde Islote, si ya
no vn escollo, como el que
hurta vn poco sitio al Mar,
y mucho agradable en èl.
Pero aunque mi preuencion
atenta à tu gusto estè,
con la musica en el ayre,
y en el agua con la red,
te suplico, que no admitas
oy el festejo, porque
colerico el Pò, ha salido
de sus limites, no sè
si ha sido embidia del Mar,
que llegando à conocer,
que por huesped te esperaua,
se ha incorporado con èl,
con cuya avenida, es tal
de su furor el desdèn,
que abrigandose à la orilla,
al mas lexano Baxel,
si no le dà el temor alas,
de pluma calça los pies.

Seraf. La preuencion agradezco,
Carlos, y el auiso; y pues
se vè el Pò tan esplayado,
que lo que era campo ayer,
oy es golfo, y en su margen
solo descollarse vèn
quatro, ò seis desnudos ombros
de dos escollos, ò tres:
y que vuestra preuencion
no dexa lograrse, hazed,
que la Gondola, en la arena
varada, aguarde, hasta que
de la colera del Pò
templada la saña estè.

Carl. Assi templàra su saña.

Seraf. Basta, no me digais quien.

Carl. Què importa que yo lo calle,
si la que lo ha de saber,
lo sabe yà? *Ser.* Y aun por esso
es justo el callarlo, pues,
para no saber, oir
retorica ociosa es.
Venid conmigo las dos
por esta orilla.

Carlos. Ya, pues,
que me obligueis à callar,
no me obligueis à no ver:
y permitidme que siga
el diuino rosicler,
mudo girasol de amor.

Salen Federico, y Paracon.

Fed. No passes de aqui.

Para. Por què?

Fed. Porque està aqui Serafina.

Par. Pues antes por esso es bien,
que passe, y repasse à verla,
que estoy muriendo por ver
si es tan bella como dizes.

Fed. El passo, loco, detèn,
que, si no miente el temor,
ò el coraçon, que es mas fiel,
es Carlos de Visiniano

el

el que està alli: ansia cruel!
Pat. Al primer encuentro azar?
mas quanto và, que à perder
echamos el galanteo
al primer lance? *Feder.* Por què?
Patac. Porque si zelos te dà,
reñiràs luego con èl.
Feder. No harè, que el q̃ à competir
viene en publico, yà sè
que ha de sentir, y callar,
si desea merecer.
Pat. Quanto me huelgo de verte,
señor, de esse parecer!
Federic. Por què?
Patac. Porque ay quien murmure,
que luego la espada estè
a cada passo en la mano.
Feder. Cobarde debe de ser,
que si à qualquier passo ay causa,
el no parecerle bien
que otro riña, es argumento
de que no riñera èl.
Laur. Donde, Cauallero, vàis?
atràs el passo bolued,
que està la Princesa aqui.
Feder. Pues hazedme vos merced
de saber si dà licencia
à vn forastero de que
bese su mano. *Lau.* Esperad
aqui, mas quien la dirè
que sois? *Fed.* Federico Vrsino.
Laur. Perdonad no conocer
vuestra persona. *Fed.* No ay culpa
en vos. Pues que ya la vès,
no es hermosa?
Pat. No por cierto,
sino assi, vn si es, no es.
Laur. Federico Vrsino dize,
señora, licencia dès
para que bese tu mano.
Seraf. Buelue, Laura, à dezir, quien?
Laur. Federico Vrsino. *Ser.* A mi
mi primo? *Lau.* Si.
Serafin. Solo fue
este el necio que faltaua,
para cansarme tambien.
Laur. Què quieres que le responda?
Seraf. Di que llegue.
Laura. Ya teneis
licencia. *Fed.* Turbado llego.
Carl. Solo aora faltaua ser
competidor Federico;
mas no se atreuerà èl,
pobre, y desluzido, à serlo.
Fed. Pues no puedo merecer
besar, señora, tu mano,
merezca besar tus pies.
Seraf. Del suelo alçad.
Federic. Estrañado
el atreuimiento tvreis
de llegar à vuestros ojos,
pues porque no lo estrañeis,
y sepais con què ocasion,
que solo vengo, sabed
del gouierno del Estado
à daros el parabien;
porque nadie mas, que yo,
interessado se vè
en vuestro aumento; pues solo
senti la instancia perder,
porque fuesse otro, y no yo,
quien su possession os dè:
gozeisle la edad del Fenix,
que hijo, y padre de su ser,
ò nace para morir,
ò muere para nacer.
Seraf. Yo, Federico, os estimo
cumplimiento tan cortès.
Fed. No es cumplimiento, señora,
y porque llegueis à ver

quan

quan de veras mi verdad
desea satisfacer
la obligacion de Escudero,
vengo à pediros, me deis,
por ser yo à quien mas le toca,
licencia de deshazer
en vuestro nombre vn agrauio,
que os hazen en vn cartel.
Carl. Què agrauio?
Federic. Dezir, que nadie
la merece. *Carl.* Pues ay quien?
Fed. Si, quien la vida la dà,
quando en peligro la vè,
merece gozar la vida,
que desde alli es suya, pues
nadie dà lo que no es suyo;
y si entonces suya fue
la vida que diò, quien duda,
que agora lo sea tambien.
Carl. Aunque essa es sofisteria,
quien fue quien se la diò?
Federic. Quien,
(bien entràra aqui la joya,
mal aya Lisarda, amen) *Ap.*
quando otros de reposar,
trataua de padecer;
y està tan desvanecido
de aquella accion, que de fiel
se encubre, porque no quiere
mas premio, mas interès,
que el auerla conseguido;
y assi, vengo à defender,
que quien dá vna vida, y calla,
merece premio de ser
dueño de su vida antes,
y de su fauor despues.
Carl. Esso dirà la campaña.
Feder. Quien dize que no?
Seraf. Està bien,
y pues tiene apelacion
la porfia, suspended
los argumentos, que aqui
solo se ha de oir, y ver.
Dentro Lisarda. Cielos fauor.
Dentro Cesar. Piedad, Cielos.
Seraf. Què dos vozes escuchè
en el monte, y en el rio?
Los dos. A lo que se dexa ver.
Fed. Desbocado alli vn cauallo.
Carl. Zoçobrado alli vn batel.
Feder. Por el monte à despeñarse.
Carl. Por el rio à perecer.
Feder. Con vn generoso jouen.
Carl. Con vna hermosa muger.
Fed. Vaga de vno en otro risco.
Carl. Và de vno en otro vayven.
Dent. Cesar. Cielos, piedad.
Dent. Lisard. Fauor, Cielos.
Seraf. Què desdicha tan cruel!
quien sus dos vidas pudiera
piadosa fauorecer.
Feder. Si tu lo deseas, yo ofrezco
la vna. *Vase.*
Carl. Yo la otra tambien. *Vase.*
Serafin. Como, hidalgo, vos no vais
vno, ni otro à socorrer?
Patac. No me tocan los socorros,
que soy toreador de à pie.
Los 2. Cielos, piedad, piedad Cielos.
Clor. Ya Federico se vè.
Laur. Yà Carlos alli se mira.
Clori. Que con gallarda altiuez.
Laur. Que con osado denuedo.
Clori. Saliendo al bruto al trauès.
Lau. Los remos tomãdo à vn barco.
Clori. La capa enreda à los pies.
Laur. Dando cabo al leño fragil.
Clor. Y con la espada despues.
Laur. Trayendole de remolque.
Clori. Le ha podido detener.

Lau .Pudo à la orilla sacarle.
Clor. Y viendo al jouen caer.
Laur. Y desmayada la Dama.
Clori. Carga en los braços con èl.
Laur. Con ella carga en los braços.
Las dos. Y ambos llegan à tus pies.

Saca Federico a Lisarda en los braços vestida de hombre, y Carlos à Cesar vestido de muger.

Feder. Ya la parte que me cupo
deste peligro escusè.
Carl. Y en la que me cupo à mi,
estàs seruida tambien.
Seraf. No vi mas gallardo jouen,
no vi mas bella muger.
Lisard. Cielos, aliento me dad.
Cesar. Vida, hados, me conceded.
Lisar. Para saber à quien debo
la vida. *Cesar.* Para saber
donde estoy.
Lisard. Pero què miro!
Ces. Mas què es lo que llego à ver!
Lisard. Federico no es aqueste? *Ap.*
Cesar. Esta Serafina no es? *Ap.*
Federic. Patacon?
Patac. Nada me digas,
yà todas tus dudas sè.
Fed. No es esta Lisarda? *Pat.* Ansi
lo fuera yo. *Seraf.* En tanto que
vos, bella Dama, cobrais
los colores que à la tez
robò el susto, dezid vos,
quien sois?
Lisard. En sabiendo à quien,
que no es justo, vna ignorancia
me acuse de descortès.
Seraf. Serafina soy. *Lisard.* Agora
que rendido à vuestros pies,
no puedo errar el estilo,
que soy, señora, sabed
el Principe de Orbitelo,
Cesar. *Ces.* Què es lo que escuchè?
mi nõbre ha dicho, y mi Estado.
Pat. Viue Dios. *Fed.* La voz detèn.
Pat. Que es el enredo mayor.
Fed. Oye, y calla. *Pat.* Mal podrè.
Lisar. Que auiendo oido à la fama
el certamen de vn cartel,
à ser vuestro Auenturero
vengo, confiado en que
no mereceros ninguno
es assunto suyo, pues
no es grosero quien ya sabe
que viene à no merecer.
Por llegar à vuestros ojos,
tan veloz pretendi ser,
que con ansias de bolar,
tuve à pereza el correr:
con que apurado el cauallo,
al freno rompiò la ley;
si ya no fue de mi dicha
diligencia su altiuez:
porque bolar àzia el Sol,
lo acreditasse el caer.

Sale Nise de Lacayuelo.

Nise. Y yo Gandalin Menique,
regazzo suyo, doy fee,
q̃ es verdad quanto èl ha dicho
fecha à tantos de tal mes,
dia de San Orbitelo,
supuesto que cae en èl.
Lisar. Quita, necio. *Pat.* Viue Dios
que Nise el Lacayo es.
Fed. Calla. *Pat.* Quien ha de callar
Fed. Quien vee que no le està bien
Seraf. Vos seais muy bien venido,
que à mi me pesa de auer
dado al peligro ocasion:
(aunque le he visto otra vez,
no le conociera agora: *Ap.*

pero

pero tan de passo fue,
que no percibi sus señas)
à mi primo agradeced
el socorro. *Lisard.* Cauallero,
yo os estimo la merced.
Ped. Guardeos el Cielo: ha tyrana!
Seraf. Si acaso cobrado aueis,
hermosa Dama, el aliento,
dezidme, quien sois?
Cesar. Què harè? *Ap.*
que dezir quien soy, en este
trage, en publico, no es bien,
ni que se sepa de mi,
que yo he podido vsar dèl;
pues dexar que otro mi nombre
tome, y pretenda con èl,
tampoco es justo.
Serafin. Pues no
hablais? *Ces.* Què dezir no sè: *Ap.*
yo señora. *Seraf.* Proseguid.
Ces. Hija soy de vn Mercader
(forçoso es dissimular,
y fingir, hasta despues)
que à embarcarse al Puerto iva,
quando empezando à romper
sus margenes el Pò, hizo
que zozobrasse el batel:
queriendo salir à tierra,
(esto solo verdad es) *Ap.*
para darme à mi la mano,
la tomò primero èl:
à cuyo tiempo, rompiendo
la sirga (ay de mi!)el cordel,
con vn embate, me hizo
boluer al golfo otra vez,
sin que èl, en la orilla ya,
me pudiesse socorrer.
Echòse al agua el barquero,
procurando defender
su vida, con que yo (ay triste!)
sola en el barco quedè,
expuesta à las inclemencias
del hado, ya no cruel
para mi, sino piadoso,
pues he llegado à tus pies:
mal aya el infame acaso, *Ap.*
q̃ accion tal me obliga à hazer.
Seraf. A Carlos de Visiniano
lo podeis agradecer.
Y ya que de dos fortunas
teatro esta Playa fue,
por cuenta mia las dos
desde oy han de correr:
id, Cesar, à descansar:
Lidoro? *Sale Lidoro viejo.*
Lidor. Què mandas?
Serafin. Que
en vuestro quarto essa Dama
se aluergue, porque no es bien
introducirla en el mio,
sin saber mejor quien es:
en èl podràs repararte
desta fortuna, hasta que
sepa tu padre de ti.
Ces. Vida los Cielos te dèn.
Ser. Vèn, Laura, ay de mi! vèn Clori.
Las dos. Què es lo que lleuas?
Serafin. No sè:
no vi mas gallardo jouen,
no vi mas bella muger,
ni vi tampoco deseo *Ap.*
como el que lleuo de que
aya sido Federico
el que la vida me dè. *Vanse.*
Lidor. Venid, señora, conmigo
adonde seruida esteis. *Vase.*
Cesar. Aqui no ay mas, que sufrir
de mi fortuna el desdèn. *Vase*
Carl. Aqui no ay mas, que pensar
nuevos contrarios vencer. *Vase.*

Fed. Fiera, enemiga, tyrana,
falsa, aleuosa, y cruel,
que has venido à dar la muerte
à quien la vida te dè,
què es tu intento?
Lisard. Cauallero,
ni sè què dezis, ni sè
quien sois, tratad vos de amar,
mientras yo de aborrecer. *Vase.*
Pat. Y tu aspidillo casero,
à què has venido acà?
Nise. A que,
mientras yo de bufonear,
trate de callar vsted. *Vase.*
Feder. Quien viò igual locura?
Patacon. A mi
poco me estoruàra, pues
esto no puede durar
mas, que hasta dezir quien es.
Feder. Pues à nadie se lo digas,
que no le està à mi amor bien
galantear vna beldad,
cargado de vna muger.
Pat. Pues què hemos de hazer?
Federic. Callando,
dexar el lance correr,
mientras èl no se declare,
diziendo vna, y otra vez,
entre vn oluidado amor,
y vn acordado desdèn,
arded, coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Laura, y Clori.

Clori. No se ha visto igual estremo
en el mundo.
Laur. Quien creyera,
que condicion tan estraña
à quanto es agrado, diera
poder à vna advenediza
muger, a quien su deshecha
fortuna echò a estos vmbrales;
porque dulcemente diestra
la escuchò cantar tal vez
desde el sitio en que se aluerga,
en el quarto de Lidoro,
hechizada de manera
al encanto de su voz,
que dueño absoluto sea
de su voluntad?
Clori. No, Laura,
en tu quexa, y en mi quexa
hablèmos, porque parece
que aqui las vozes se acercan.
Laur. Pues la platica mudèmos,
hablando de nuestra fiesta.
Sale Serafina, y Cesar vestido de muger.
Ser. Donde, Celia, el instrumento
dexaste? *Ces.* En las flores bellas
le dexè. *Serafin.* Por què?
Cesar. Señora,
porque à su dulce tarea,
en metafora de arco,
descanse vn rato la cuerda.
Seraf. Vè por èl, porque no ay cosa
que mas me aliuie, y diuierta
de tantos necios pesares,
como vna dicha me cuesta,
que tu voz; y assi, entretanto
que por la apacible esfera
voy deste jardin, te pido,
que al compàs de las risueñas
clausulas de sus cristales,
el ayre tu voz suspenda.
Cesar. B eso, señora, tu mano,
por el agrado que muestras
à quien feliz, è infeliz
llegò à tus pies: ay aduersa
suer-

Fed. Fiera, enemiga, tyrana,
falsa, aleuosa, y cruel,
que has venido à dar la muerte
à quien la vida te dè,
què es tu intento?
Lisard. Cauallero,
ni sè què dezis, ni sè
quien sois, tratad vos de amar,
mientras yo de aborrecer. *Vase.*
Pat. Y tu aspidillo casero,
à què has venido acà?
Nise. A que,
mientras yo de bufonear,
trate de callar vsted. *Vase.*
Feder. Quien viò igual locura?
Patacon. A mi
poco me estoruàra, pues
esto no puede durar
mas, que hasta dezir quien es.
Feder. Pues à nadie se lo digas,
que no le està à mi amor bien
galantear vna beldad,
cargado de vna muger.
Pat. Pues què hemos de hazer?
Federic. Callando,
dexar el lance correr,
mientras èl no se declare,
diziendo vna, y otra vez,
entre vn oluidado amor,
y vn acordado desdèn,
arded, coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Laura, y Clori.

Clori. No se ha visto igual estremo
en el mundo.
Laur. Quien creyera,
que condicion tan estraña
à quanto es agrado, diera
poder à vna advenediza
muger, a quien su deshecha
fortuna echò a estos vmbrales;
porque dulcemente diestra
la escuchò cantar tal vez
desde el sitio en que se aluerga,
en el quarto de Lidoro,
hechizada de manera
al encanto de su voz,
que dueño absoluto sea
de su voluntad?
Clori. No, Laura,
en tu quexa, y en mi quexa
hablèmos, porque parece
que aqui las vozes se acercan.
Laur. Pues la platica mudèmos,
hablando de nuestra fiesta.
Sale Serafina, y Cesar vestido de muger.
Ser. Donde, Celia, el instrumento
dexaste? *Ces.* En las flores bellas
le dexè. *Serafin.* Por què?
Cesar. Señora,
porque à su dulce tarea,
en metafora de arco,
descanse vn rato la cuerda.
Seraf. Vè por èl, porque no ay cosa
que mas me aliuie, y diuierta
de tantos necios pesares,
como vna dicha me cuesta,
que tu voz; y assi, entretanto
que por la apacible esfera
voy deste jardin, te pido,
que al compàs de las risueñas
clausulas de sus cristales,
el ayre tu voz suspenda.
Cesar. B eso, señora, tu mano,
por el agrado que muestras
à quien feliz, è infeliz
llegò à tus pies: ay aduersa
suer-

suerte mia! aunque me quite
fama, y honor tu violencia,
què importa, si no me quita,
que estos fauores merezca?
pero permiteme (ay triste!)
Serafin. Què
Ces. Que oy te pida licencia
para no cantar. *Ser.* Por què?
Ces. Porq̃ aunq̃ es mi dicha inmẽsa
en seruirte, y agradarte,
no sè què oculta tristeza
se ha apoderado del alma,
que mas à llorar me fuerça,
que à cantar, y no sè como
en vn coraçon se avenga
el gusto, y pesar à vn tiempo.
Ser. Pues que es lo q̃ sientes, Celia,
que à tanto dolor te obliga?
Ces. Que es lo que quieres q̃ sienta?
(ò quien pudiera dezirlo! *Ap.*
ò quien callarlo pudiera!)
si de mi padre ignorada,
que por llorarme por muerta,
quizà no me busca viua,
de mi natural tan fuera,
que admirada estoy, de quanto
estoy en este violenta.
Ser. Yo pensè que mis fauores
de tus fortunas pudieran
contrapesar los acasos.
Cesar. Pues si por ellos no fuera,
estuviera yo con vida?
y aunque por ellos la tenga,
quizà son ellos tambien
los que mi pesar aumentan.
Serafin. Como?
Ces. Como ellos son causa
de que aya quien me aborrezca,
y si me escuso. *Ser.* Prosigue.
Ces. Es, porque alguna no sienta
oir mi voz. *Seraf.* Di, que yo
gusto oirla, canta aprisa,
no temas la embidia. *Ces.* Basta;
y si Clori, y Laura fueran?
Seraf. Son, Celia, por quien la dizes?
yo te harè vengada dellas:
Laura, y Clori, de què hablais?
Laur. Viendo que todos desean
en aquestas soledades
dar aliuio à tus tristezas,
tus Damas, por tener parte
en tan digno assunto, intentan
que, para hazerte vn festejo,
las dès, señora, licencia,
el dia que cumples años.
Ser. Què festejo? *Clo.* Vna Comedia.
Ser. Por què, di, no la he de dar?
que yo me holgarè de verla.
La. Pues ya que maestras agrado
en que la estudiemos, resta,
porque es de musica, à vsança
de Italia. *Seraf.* Què?
Clor. Que entre Celia
à ayudarnos. *Seraf.* Què papel
ha de hazer? *Laur.* El Galàn della,
que su hermosura, y su gracia
es bien que à todas prefiera.
Ser. Querràs, Celia? *Ces.* Por què no?
antes me holgarè, me veas
en el trage de Galàn
cantar amantes finezas,
que ya di entre mis iguales
de aquesta habilidad muestra,
y no muy mal parecida.
Seraf. Pues porque mejor lo seas,
yo me encargo de tus galas.
Laur. Otro fauor? *Ap.*
Clor. Tèn paciencia. *Ap.*
Seraf. A vn embidioso no ay *Ap.*
castigo, como que tenga

mas que embidiar. *Ces.* Otra vez
te beso la mano. *Ser.* Piensa
que no debo à mi fortuna
otra dicha, sino es esta
de auerte aqui derrotado
la tuya; pues demanera
me obligas, que, como dixe,
no ay cosa que me diuierta,
ni aliuie, si no eres tu:
y assi, te ruego no tengas
pesar, que tu de tu padre,
ò èl de ti, saber es fuerça;
y en ninguna parte pueden
hallarte sus diligencias
mejor, que conmigo.
Cesar. Es cierto:
y si antes dixo mi lengua
tambien, que violenta estaua;
es, con propriedad tan nueua,
que no estuviera, señora,
si en otra parte estuviera,
menos violenta mi vida,
que donde està mas violenta.
Ser. Quieres saber à què estremo
mi agrado contigo llega?
pues solo siente que Carlos
fuesse quien à esta ribera
de aquel golfo te sacasse.
Cesar. Por què?
Seraf. Porque no quisiera,
que hiziera por mi eleccion
cosa, que le agradeciera.
Cesar. Pues Carlos (entrèmos, zelos,
en la experiencia primera) *Ap.*
que es quien mas fino te sirue,
mas amante te festeja,
no es quien mas te obliga?
Serafin. No,
que aunque debo à sus finezas
mas, que à las de todos, quien
puso en razon las estrellas?
Carlos me cansa. *Ces.* Quien duda
que la gala, y gentileza
del Principe de Orbitelo
serà causa? *Ser.* Tèn la lengua,
que à Cesar, Celia, tambien
aborrezco. *Ces.* Quien creyera
que a mi me sonàra bien *Ap.*
oir, que aborrece à Cesar?
pero vamos adelante,
que no và mal la experiencia.
No me atreuo à discurrir
en quien tu agrado merezca;
pero atreuome à pensar
(permiteme esta licencia)
que no es possible que dexe
alguno en la competencia
de ser mas bien visto, que otro:
Sonriese Serafina.
Falsa risa es la respuesta?
Seraf. No es auerte concedido
la malicia. *Cesar.* No es auerla
negado tampoco. *Ser.* No;
y si la verdad con fiessa
mi voz; pues contigo ya
no es bien que secreto tenga;
y mas quando tu malicia
la costa hizo à mi verguença,
sabràs, que de agradecida
mas, que de fina, ni atenta,
no digo el que mas me agrada,
el que menos me molesta,
es Federico mi primo.
Ces. Pues què vès en èl, que pueda
obligarte, si no ay
ninguno à quien menos debas?
Litigar antes tu Estado,
y aora amarte, es consequencia,
que à èl le prètende, y no à ti.
Ser. Aunque con razon pudiera
ofen-

ofenderme dèl, ay otra
que me obliga à oluidar essa.
Ces. Què razon?
Serafin. Aunque no claro
me lo aya dicho su lengua,
sus equiuocas razones,
con las lagrimas embueltas,
me han dado à entẽder, que es èl
el que de aquella violencia
del incendio me sacò,
cuya presuncion me lleua
tràs el agradecimiento
de mi vida, tan atenta,
que no sè como te diga,
ò sea obligacion, ò sea
simpatia de la sangre,
ò eleccion del gusto, ò fuerça
del hado, ò què sè yo què,
que èl solo las estrañezas
de mi altiua condicion
ha podido; mas èl llega,
y por si acaso escuchò
algo, hagamos la desecha:
toma el instrumento, y canta.
Ces. Està mi vida muy buena, *Ap.*
sabiendo que Federico
es quien su agrado merezca,
aora para cantar.
Serafin. No vàs?
Cesar. Mal aya el que llega
à buscar sus zelos, cosa
que se siente, si se encuentra.
Ser. Canta por mi vida vn tono.
Ces. Pues obedecer es fuerça,
cantarè, como el cautiuo,
con el son de la cadena.
Toma el instrumento, y sale Federico, escuchando lo que se canta, y Patacon.
Cant. Ces. Vèn, muerte, tan escõdida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me buelua à dar la vida.
Feder. Sin duda, por mi, ò hermosa
Deidad desta verde esfera,
el concepto se escriuiò,
pues yo.
Serafin. Suspended la lengua
Federico (inclinacion,
ò lastima, ò sangre, ò deuda, *Ap.*
por mas que tu te declares,
harè yo, que èl no te entienda,
que no sè què vrbanidad
impedir à nadie sea
el gusto con que à otro escucha.
Fed. Quizà es pension de su estrella,
quien à otro escucha con gusto,
que à mi me escuche con pena.
Ser. Pues porque no sea pension,
Celia, canta.
Feder. Cante, Celia,
pues para que llore yo,
què importa que cante ella?
Ces. cant. Vèn, muerte, tan escõdida.
Fed. Sin duda esta letra, ò bella
Serafina, por mi suerte
se escriuiò, puesto que en ella
se vè escondida vna muerte,
y declarada vn estrella:
si vna ha de ser mi homicida,
mateme la declarada;
y assi, à quitarme la vida,
puesto que el morir me agrada.
Ces. y èl. Vèn, muerte, tan escondida.
Fed. Y porque, si muerto quedo,
serà mi muerte fauor,
vèn, mas pisando tan quedo,
que los passos del valor
parezca que los dà el miedo:
vèn, que auiendo de morir,

yo te saldrè à recebir:
mas ay de mi! que querràs,
para que yo sienta mas.
Ces. y èl. Que no te sienta venir.
Feder. El pesar no ha de quitar
el placer de merecer:
mas qual debo yo de estar
el dia que es mi placer
no morir de tu pesar!
Y al que me llegue à pedir
razon, le sabrè dezir,
que en mi dueño singular
del viuir se hizo pesar.
Ces. y èl. Porque el placer del morir.
Fed. Y tu, si otro te pidiere
razon de por què vn desdèn
mas agrauia à quien mas quiere,
le podràs dezir tambien
otra, que à aquella prefiere,
diziendo, si es escondida
llama amor, bien mi tristeza
huye dèl, porque ofendida
de otro incendio, otra fineza.
Ces. y èl. No me buelua à dar la vida.
Ser. Aguarda, Celia, que ya
q̃ à vn tiempo en mis dos orejas,
aqui musica, alli llanto,
ò suenan mal, ò no suenan,
quiero ajustar vna duda.
Salen Lisarda, y Nise al paño.
Nise. Federico, y la Princesa
estàn aqui.
Lisard. Pues aguarda,
que destas murtas cubiertas
oyremos.
Nise. Què ha de auer murtas,
ya què aqui no huviesse puertas!
Ser. Muchas vezes, Federico,
en equiuocas respuestas
me aueis querido dezir
no sè què, y no soy tan necia;
que ya que no entiendo el todo,
alguna parte no entienda.
La primera vez dixisteis,
que veniais en defensa
de vn agrauio que me hazian
en que nadie me merezca;
pues me mereciò quien fue
dueño de mi vida. Esta
proposicion repetida,
y no explicada, me lleua
curiosamente à saber
què quereis dezir en ella:
Habladme claro.
Feder. Si harè.
Seraf. Pues proseguid.
Feder. Oye, atenta,
que aunque mi silencio quiso,
al hazer de la fineza,
añadiendola el callarla,
al realce del hazerla;
con todo, viendo quan poco
mi fee contigo merezca,
desnudo de tu fauor,
que della me vista es fuerça.
Antes, Serafina hermosa,
que yo à tu Corte viniera,
declarado amante iva
à dezir, pero la lengua
mas cortès, que yo, turbada,
con tan grande voz no acierta;
permite que mi osadia
se vaya por mi modestia.
Vine à tu Corte, llamado
del aplauso de las fiestas
que Carlos en nombre tuyo
mantenia: vite en ellas
la noche que la fortuna,
mala Autora de Comedias,
empezandola en festin,

vino à acabarla en tragedia.
A tus vmbrales estaua,
desvelada centinela
del sueño de tus amantes,
quando la llama violenta
en pyramides de humo
iva buscando su esfera;
y arrojandome al peligro,
si ay peligro que lo sea
à vista da tanto premio
como tu vida.

Sale Lisarda.

Lisard. La lengua
tèn, falso, aleue, tyrano.
Fed. De donde saliò esta fiera *Ap.*
à matar segunda vez!
Lisard. Y tu perdoname, bella
Serafina, que interrumpa
lo que Federico cuenta;
que si he callado hasta aqui,
ya desde aqui hablar es fuerça;
porque tú no hagas empeño
de su traicion.
Federic. Ella intenta,
sin duda, dezir quien es,
porque à Serafina pierda.
Seraf. Pues què nouedad te obliga,
Cesar, à tal accion?
Lisard. Esta.
Para esto, traidor amigo,
agradecido à la deuda
del socorro del cauallo,
te di de mis dichas cuenta?
para esto te hize dueño
de alma, y vida? siendo en ella.
Fed. Ya es aquesto declararse. *Ap.*
Lisar. El secreto de que intentas
valerte, para matarme
aqui con mis armas mesmas?
Fed. Adonde irà a parar esto? *Ap.*
Lis. Pues no ha de ser, y pues ciega
la fortuna me ha traido
à esta ocasion, porque veas
quien fue quien te diò la vida,
y que todo lo que èl cuenta,
fue por contarselo yo,
yo fui, Serafina bella,
el que estaua à tus vmbrales,
yo el que à la llama soberuia
se arrojò, y el que en mis braços
pude restaurarte della,
por señas, que à medio trage,
ni bien viua, ni bien muerta,
estauas en vna quadra,
donde el desmayo à su puerta,
remora fue de la fuga:
si no bastan estas señas,
para que veas quien es
quien te obliga, ò quiẽ te fuerça,
di que te dè Federico
otra joya como esta.

Dale la joya, y vase.

Feder. Oye, aguarda. *Ser.* Deteneos,
no vais tràs èl, que aunq̃ quiera
vuestro valor del desayre
saluaros, ya es diligencia
escusada, pues ya està
sabida la traicion vuestra.
Fed. Señora? *Ser.* Nada digais,
vos, Federico, baxeza
tan grande, como valeros
de traidoras diligencias?
vos seruirme con engaño?
vos amarme con cautela?
à quien su secreto os fia,
vendeis? pues tan pocas prendas
de sangre, y valor teneis,
que os valeis de las agenas?
Feder. Viue el Cielo.
Serafin. Bien està.

Fed. Que yo.
Seraf. Suspended la lengua.
Feder. Fui quien os diò.
Seraf. Este testigo
como es possible que mienta?
Fed. Como. *Ser.* Nada os he de oir.
Pa. Por Dios, q̃ hizo buena haziẽda:
detèn, Celia, à tu señora.
Fed. Haz tu, por tu vida, Celia,
que me escuche vna palabra.
Cesar. A muy buen puerto te llegas,
quando puedo dar albricias *Ap.*
de que la enfades, y ofendas.
Ser. Què te dize, Celia? *Ces.* Dize,
que de hablar le dès licencia,
como si no fuera yo
interessado en tu ofensa;
ni le hables, ni le oygas.
Ser. Como puedo, si estoy muerta
por ver si tiene disculpa? *Ap.*
haz tu como que me ruegas,
que le escuche. *Ces.* Solo esto
le faltaua à mi paciencia. *Ap.*
Patac. Dime, embustera menor
de la mayor embustera,
què ha sido esto? *Nis.* Si dirè:
ha, quien esforçar pudiera *Ap.*
el enredo de mi ama!
mas dime, antes que lo sepas,
traes daga? *Pat.* Si, para què?
Nis. Para que cortar quisiera
la suela de vn ponleui,
que dar passo no me dexa.
Ser. Cierto que estàs importuna,
yo oirè, pues tu lo deseas.
Ces. No lo deseàras tu mas. *Ap.*
Nis. Daca. *Pat.* Yo cortarè, suelta.
Seraf. A Celia le agradeced,
Federico, que à oiros buelua.
Fed. Yà sè que à Celia la vida
debo. *Ces.* Si bien lo supieras. *Ap.*
Ser. Quiera amor, tenga disculpa.
Ces. Quiera amor, q̃ no la tenga. *Ap.*
Ser. Què teneis, pues, que dezirme?
Fed. Menos importa que sepa *Ap.*
que yo he tenido vna Dama,
que no que piense su ofensa,
y que sufro que lo diga
quien ella misma no sea.
Yo, señora, antes de veros,
porque despues no pudiera,
serui en Milàn à vna Dama.
Nis. Cielos, ay quien me defienda?
que me matan. *Pat.* Què te toma,
demonio?
Nis. Las plantas vuestras,
sean, señora, mi sagrado.
Ser. Ay tan grande desverguença!
Pat. Señores, què enredo es este?
Ser. Assi entrais en mi presencia?
Pat. Señora, viuen los Cielos.
Fed. Como es possible, te atreuas,
picaro, desvergonçado,
à vna cosa como esta?
Pat. Pues à què me atreuo yo
mas, que a cortar vna suela
de vn zapato? *Nis.* Tu lo eres.
Feder. Viue el Cielo.
Patac. Considera.
Seraf. Deteneos, di, què causa
le has dado tu? *Nis.* Sola esta:
el Principe mi señor
de Orbitelo. *Seraf.* Di.
Nis. Don Cesar
tiene, señora, vna joya,
que mas, que à su vida, precia,
porque la sacò de vn fuego,
adonde su fee se acendra:
Federico, que es de aqueste
amo, anda muerto por ella.

y me

y me dize, que si la hurto,
me darà toda su hazienda.
Patac. Yo he dicho tal?
Feder. Viue Dios, *Ap.*
que Nise el engaño alienta.
Nise. Hablandome en esto agora,
y dandole por respuesta,
que yo no era ladron, dixo:
pues ya que ladron no seas,
para que nunca dezir,
lo que yo te he dicho, puedas,
te he de dar muerte, y sacando
la daga, con ira fiera,
quiso matarme; y asi,
nada que te diga, creas,
porque anda por leuantar
algun testimonio à Cesar:
y agora tenle, señora,
para que tràs mi no venga. *Vase.*
Ser. Agradeced que no os hago
dar quatro tratos de cuerda.
Pa. Fueran muy vellacos tratos.
Feder. Què aquesto por mi suceda!
Seraf. Mirad si vuestra traicion
à cada passo se aumenta,
pues para cobrar la joya
haziades diligencia,
porque no huviesse podido
reconueniros con ella.
Feder. En aquel engaño, y este
vereis, si escuchais mi pena,
que en vna disculpa caben.
Seraf. En què disculpa?
Feder. Oidme atenta:
Yo serui en Milan, señora,
vna Dama, antes que viera
vuestra gran beldad. *Sale Laura.*
Laura. Enrique
Esforcia pide licencia
para besarte la mano.
Seraf. Pues como de essa manera,
sin pedirme, Laura, albricias,
me dàs tan alegres nueuas
para mi? Dile, que entre,
y que bien venido sea.
Feder. No sea, sino mal venido: *Ap.*
quien en el Mundo creyera,
sino echandose à pensar
imaginadas nouelas,
que desde Alemania, el padre
de Lisarda al Pò viniera
à embaraçarme el dezir
(ay infelize!) que es ella
la que en Cesar disfrazada,
zelosa vengarse intenta
de mi: porque si la digo
quien es, Serafina es fuerça,
que de parte de su agrauio
se ponga, y vengarle quiera,
como a quien debe el Estado,
que ha litigado en su ausencia
tan contra mi. *Se.* En tanto, pues,
que Enrique à mis ojos llega,
proseguid vos: A vna Dama
seruisteis, què consequencia
tiene esso con esta joya?
Feder. Ninguna, q̃ aunque quisiera,
no puedo dezir lo que iva
à dezir, mas considera,
que quien adora, no engaña;
que no ofende, quien desea;
que no agrauia, quien estima;
y que no injuria, quien precia.
En vn instante me han puesto,
ò mi fortuna, ò mi estrella,
vn cordel à la garganta,
vna mordaza en la lengua,
para no poder hablar;
y pues que callar es fuerça,
y acudir bolando à que
ella

ella esta venida sepa,
te suplico, me perdones
el no darte mas respuesta,
con dezir, que aunq̃ mas pienses,
ay mas que pensar, que piensas.

Vase Federico.

Seraf. Esperad vos, y dezidme,
què confusiones son estas?
Par. No puedo, no puedo hablar,
porque mi fortuna aduersa,
ò mi hado, ò mi què sè yo,
me ha dado en esta hora mesma
vn tapaboca en el alma,
en la boca vn tentelengua:
solo te puedo dezir
en metafora de bestia,
que aunque tu lo pienses mas,
ay mas que pensar, q̃ piensas. *vase*
Ces. Què serà esta confusion?
Ser. No sè, si ya no es que sea
ser Enrique su enemigo,
y por no verle, se ausenta.
Cesar. No es, sino que la mentira
no le iva saliendo buena,
que iva à dezir. *Ser.* No serà.
Cesar. Si serà. *Ser.* Què te và, Celia,
à ti en malquistarme à mi
primero con la fineza,
y despues con la disculpa?
Cesar. Ofenderme, que te ofenda.

Sale Enrique, viejo.

Enriq. Dame, señora, la mano,
si es possible que merezca
tan gran dicha.
Seraf. A ti los braços
con toda el alma te esperan
agradecidos, leuanta,
y tan bien venido seas,
como de mi recibido,
donde agradecerte pueda
las finezas que te debo.
Enriq. En criado no ay finezas,
porque nunca pudo ser
obligacion, lo que es deuda.
Seraf. Bien agena desta dicha
me hallas, què venida es esta?
Enriq. Sobre ya cansados años,
desengaños, y experiencias,
llamado de las memorias
de Lisarda, mi hija bella,
me bueluen à descansar,
y el auer muerto en mi ausencia
mi hermano, à quien la dexè,
me dà, señora, mas priessa,
que pensè, porque me hallaua
fauorecido del Cesar.
Seraf. Aora te agradezco mas
la visita, que quien lleua
tan digno cuydado, es mucho
que otra cosa le diuierta:
no quiero hazerte este cargo.
Enr. Señora, ni lo agradezcas,
que aunque viniera por ti,
otra causa ay porque venga.
Passando à Milàn, lleguè
à Miraflor, vna Aldea,
donde mi prima Diana,
que es de Orbitelo Princesa,
viue retirada. *Seraf.* Ya
lo sè, que yo he estado en ella,
y tambien, yendo à Milàn,
no quise passar sin verla.
Enr. Y hallèla tan afligida,
tan desconsolada, y muerta.
Ces. Aqui entro yo. *Retirase Cesar.*
Enriq. Por auer
hecho de su casa ausencia,
con vn Ayo que tenia,
su hijo el Principe Cesar,
que me puso su afliccion

en

en cuydado de que venga
à buscarle, por tener,
si no noticias, sospechas
de que à Vrsino auia venido
à la fama de sus fiestas;
y assi, la di la palabra,
antes que à mi casa fuera,
de buscarle, y assistirle,
hasta que conmigo. *Ser.* Espera,
que à saber que auia venido
el Principe sin licencia,
ya lo supiera de mi
mi señora la Princesa.
Enriq. Luego aqui està?
Seraf. En este instante
se aparta de aqui, por señas
que me ha dado en esta caxa
la mas conocida muestra
de que fue quien me librò
de vn incendio, en que muriera,
à no llegar èl. *Enr.* O quanto
estimo vna, y otra nueua,
y que sea mi sobrino
à quien la vida le debas!
y assi, señora, permite
que en verle no me detenga;
àzia donde iva? *Ser.* No sè,
mas èl sin duda està cerca.
Cesar. Y tanto, que te espantàras;
(ay de mi!) si lo supieras. *Ap.*
Enr. Irè à buscarle. *Ser.* Mejor
serà que conmigo vengas,
que yo harè que te le llamen.
Enriq. Conuengo en la diligencia,
por ser preciso que yo,
aunque le encuentre, y le vea,
no le conocerè, porque
le dexè en edad muy tierna.
Seraf. Vèn conmigo, que èl vendrà
à verte; y tu, Laura, ordena
à Lidoro, que esse quarto,
que tiene al Parque otra puerta,
que à aquestos jardines passa,
à Enrique se le preuenga.
Enr. Tus plantas beso. *Ser.* Fortuna,
dexa de afligirme, y dexa
de pensar en quien serà
qual me obligue, ò qual me ofēda
Vanse todos, y queda solo Cesar.
Cesar. Si algun ingenio quisiere
escriuir vna nouela,
podrà inuentarla fingida
mayor, que en mi se halla cierta?
Dexo à parte, que la fuga
de mi casa me pusiera
en ocasion deste trage;
y dexo a que la deshecha
fortuna ayrada del Pò,
dexando à Teodoro en tierra,
me diesse el fauor de Carlos,
felize puerto a las mesmas
plantas de la que buscaua.
Dexo, que me fauorezca,
obligandome à que haga
de la infamia conueniencia,
de que otro con mi nombre,
y mi Estado la pretenda;
y voy à què fin tendrà
vna platica tan nueua,
que apenas halla exemplar;
y si le halla, serà apenas.
Mi tio es fuerça que encuentre
con este fingido Cesar;
y quando èl no le conozca,
por el consiguiente, es fuerça,
à la fama de que ya
le hallò, de mi patria vengan
vassallos que à èl desconozcan,
y à mi me conozcan; ea
ingenio, què hemos de hazer
para

para que esto no suceda,
hasta hallar vn medio ayroso
yo, en que declararme pueda?
solo vno se me ofrece:
Este jouen, cosa es cierta
que en viendo q̃ en sus alcances
andan, parecer no quiera,
que claro està que no espere
ver su traicion descubierta:
luego auisarselo importa,
pues no pareciendo èl, queda
mi secreto resguardado:
quien adonde està supiera,
antes que con èl mi tio
diesse, para que en su ausencia
yo procure declararme
con Serafina, y que sepa
quien soy; mas ay infelize!
que si ella ofendida, trueca
los fauores en vengança,
es preciso que la pierda:
pero ha de faltar alguna
amorosa estratagema
para dezirla quien soy,
con tal industria, que pueda
no pesarme de lo dicho?
mas la industria ha de ser esta:
de la Comedia el papel
no es de Galàn?

Sale por vn lado Lisarda, y por otro Carlos.

Carlos. Celia? *Lisard.* Celia?
Cesar. Aqui se queda la industria
remitida à la experiencia;
què es, Carlos, lo que mandais?
Cesar, què es lo que quereis?
Carl. Que vn instante me escucheis.
Lisar. Que vna palabra me oygais.
Ces. A vos oirè, porque à vos,
Cesar, primero que oiros,
tengo tambien que deziros.
Carl. Pues siendo assi, que los dos
teneis secreto, yo quiero,
pues lo que yo he de dezir:
ambos lo podeis oir,
tomar la mano primero:
Celia, aunque no es generoso
pecho el que haze en la ocasion
prenda de la obligacion,
ya sabeis que vn amoroso
afecto nunca ha viuido
debaxo de ley; y assi,
que yo me valga de ti,
en fee de auerte seruido,
quando à tierra te saquè,
ni es desdoro, ni es baxeza;
por mi, pues, vna fineza
oy has de hazer. *Ces.* Mal podrè
escusarme, agradecida,
què es la fineza? *Carl.* Sabràs,
que en vn rendido no ay mas
gusto, mas alma, mas vida,
que viuir imaginando
en què pueda merecer:
y assi, te suplico, al ver
quanto la agradas, que quando
te mandare Serafina
cantar alguna cancion,
sea esta, que a mi passion
le dictò la peregrina
fee cõ que siempre la he amado;
y que diziendo que es mia,
lo dulce de tu armonia
la encarezca mi cuidado:
porque oyendola de ti,
la oirà menos fiera, y braua.
Cesar. Esto solo me faltaua: *Ap.*
mas para echarle de mi,
lo acetarè. Corto es
deste seruicio el empleo,

para

para lo que yo deseo
hazer por ti. *Carl.* Toma, pues,
que no es nueua confiança
dar mi esperança à tu voz;
pues si ella es viento veloz,
al viento doy mi esperança.
Dale vn papel, y vase.
Lisar. Aunque yo venia (ay de mi!)
à saber, Celia diuina,
lo que dixo Serafina
de la joya que la di;
que tienes, auiendo oído,
que hablar conmigo, no es
ya essa mi pretension.
Cesar. Pues
sabràs que yo la he tenido
contigo, que es vna nueua
de que me has de dar albricias.
Lis. Ya sè que mi bien codicias;
y si el afecto te lleua
à honrarme, di lo que ha auido.
Cesar. No de esse genero fue
la nueua: has de saber.
Lisard. Què?
Cesar. Que de Orbitelo ha venido:
no le dirè el nombre, pues *Ap.*
hablando confuso, infiero
que es mejor: vn Cauallero,
tu tio pienso que es,
de parte de la Princesa
à buscarte viene, di,
no es nueua de gusto? *Lis.* A mi
à buscarme?
Cesar. Ya le pesa. *Ap.*
Lisard. A mi?
Cesar. No eres de Orbitelo?
Lis. Claro es. *Ces.* Pues à ti te busca,
què te suspende, ni ofusca?
Lis. A què fin (valgame el Cielo!)
me ha de buscar? *Ces.* Què sè yo;
pero el auerte venido,
sin que lo huviesse sabido
tu madre, la causa diò,
sin duda, para buscarte.
Lis. Quien creyera que tomàra *ap.*
el nombre de quien faltàra
de allà, porque en esta parte,
tràs el nombre, y no tràs èl,
viniesse à llamarme à mi?
Ces. De què te assustas, me di?
Lis. De que es fortuna cruel:
q̃ he de hazer, que estoy cogida
en la mentira? *Ap.*
Cesar. Turbado
estàs, Cesar. *Lis.* Hame dado,
Celia, enfado su venida:
y por solo castigar
la diligencia de auer
venido, me he de esconder,
y ninguno me ha de hallar.
Cesar. Haràs muy bien, que yà eres
muy grande, para que assi
se anden tus deudos tràs ti.
Lisar. Y si tu ayudarme quieres,
di, que tu me lo dixiste,
y que enfadado de ver
su curiosidad, poner
en vn cauallo me viste,
y salir del sitio huyendo.
Ces. Digo, que yo lo harè assi,
porque me està bien à mi, *Ap.*
y es solo lo que pretendo.
Lisard. Pues, Celia, si tu me ayudas,
imagina que eres dueño
de Orbitelo, deste empeño
me has de sacar.
Cesar. Què lo dudas?
què harè yo en seruirte en esso?
y mas, que à mi me està bien.
Lisard. Por què à ti?

Cesar. Porque eres quien
en obligacion me has puesto
bien grande oy.
Lisard. Yo te suplico
me digas la obligacion,
para estimarte essa accion.
Cesar. Desayrar à Federico
con Serafina. *Lis.* Pues què
pudo esso importarte à ti?
Ces. Algo me importa.
Lisard. Ay de mi!
le amas acaso? *Cesar.* No sè:
mas basta dezirte aqui,
que en mi fortuna cruel,
el descomponerle à èl,
es darme la vida à mi. *Vase.*
Lis. Què escucho? valedme, Cielos,
que en mi ciega confusion
se verifican, que son
hidras cortadas los zelos,
pues donde vnos mueren, vi
nacer otros (ò hado in fiel!)
el descomponerle à èl,
es darme la vida à mi?
Aun esto mas me acobarda,
que el buscar à Cesar, Cielos,
no bastauan vnos zelos,
sino otros zelos!
Sale Federico recatandose.
Feder. Lisarda?
Lisa. Pues como me hablas, tyrano,
de essa suerte?
Feder. Aunque debiera
hablarte de otra manera,
ya es otro tiempo, y en vano
estilo à mudar me atreuo,
quando es fuerça hablar assi,
por lo que me debo à mi,
no por lo que à ti te debo;
que aunque mi vida ofendida
de tus acciones està,
yo soy quien soy, y me dà
nueuo cuidado tu vida:
guardarla, ingrata, pretendo
del peligro en que se halla:
aqui està tu padre. *Lis.* Calla,
calla, ingrato, que aora entiendo
que tu con Celia has tratado,
para ausentarme de ti.
Feder. Yo con Celia?
Lisard. Ingrato si,
tu à Celia se lo has contado.
Feder. Yo à Celia? *Lis.* Si, pensaràs,
con que vienen à buscarme,
y que es mi padre, ausentarme
del sitio; pues no podràs
conseguirlo, que he de estar,
à tu pesar, compitiendo
tu fineza, deshaziendo
quanto llegues à intentar
con ella, y con Serafina,
de que ya principio fue
la joya que no arrojè,
y oy la he entregado.
Federic. Imagina,
que no hablarte en esso yo,
y hablar en esto, es mostrar,
que vn pesar de otro pesar
se và apoderando. *Lisar* No
te he de creer; y pues veo,
que el dezirme Celia aqui,
que à Cesar buscan, de ti
nace, ni vno, ni otro creo;
y assi, tu necia porfia
no piense darme cuidado;
pues antes tu me has quitado
alguno que yo tenia.
Fed. Mira. *Lis.* No ay que mirar.
Feder. Aduierte.
Lisard. No ay que aduertir.

Fed. Oye. *Lis.* No tengo de oir.
Federic. Escucha.
Lisard. No he de escuchar,
que ya sè que es todo engaño;
pensaste que me assustàra,
y que al punto me ausentàra?
pues no ha de ser, que en tu daño
he de estar, viuen los Cielos,
impidiendote el fauor,
y que has de morir de amor,
pues que yo muero de zelos. *Vase*
Feder. Mira, ingrata, que enmendar
tu peligro, y no el mio, quiero;
oye, escucha. *Sale Enrique.*
Enriq. Cauallero?
Fed. Què mandais? fiero pesar! *Ap.*
Enr. Què me digais, os suplico,
porque me han dicho que aqui
Cesar estaua. *Fed.* Ay de mi!
Enriq. Viue Dios, que es Federico;
mas ya que he de hazer, si es èl
el que la espalda boluiò? *Ap.*
Feder. Si ya se lo han dicho, no
es bien negarlo, cruel
lance, si la vè. *Enr.* Los Cielos
os guarden. *Fed.* Tràs ella và:
como mi desdicha harà,
no la alcancen sus rezelos? *Ap.*
porque preguntar por ella
con el nombre que aqui tiene,
es sin duda, porque viene
de todo informado: ò estrella
siempre opuesta, como harè,
no llegue à verla? ha señor
Enrique Esforcia? valor, *Ap.*
solo te acuerda de que
eres mio.
Enriq. Què mandais?
Feder. A riesgo de amor, y vida *Ap.*
es bien que su muerte impida:
yo pienso que no ignorais
muchas quexas, que de vos
tengo, y en ellas quisiera
que en secreta parte fuera
menos publica à los dos;
y assi, os suplico, conmigo
vengais. *Enr.* Antes que buscar
à Cesar, esto es: guiar
podeis vos, que ya yo os sigo.
Fed. Vuestra aquessa eleccion fue,
ved donde quereis que vamos:
de aqueste jardin salgamos
vna vez, que yo dirè
allà donde auemos de ir.
Enr. Salgamos. *Sale Serafina.*
Ser. Què es esto? *Fede.* Nada:
avrà suerte mas ayrada! *Ap.*
Enr. Si es, y de mi lo has de oir:
Contigo, señora, estaua,
yà lo sabes, esperando
que viniera Cesar, quando
dixo vna Dama, quedaua
en aqueste jardin, yo,
porque crei, que pudiera
ser que su enojo le hiziera
ausentar sin verle, no
quise esperarle; y assi,
con tu licencia à buscarle
sali; y pensando aqui hallarle;
hallè à Federico aqui:
es Federico mi amigo,
y auiendole yo informado
de mi venida, y cuydado,
èl cortesano conmigo,
sabiendo por donde iria,
ha querido no dexarme,
y hasta verle, acompañar me;
Ser. No dudo que esso seria,
y pues no le aueis hallado,
y ya es tarde, hasta despues

os retirad; idos, pues,
à vueſtro quarto. *Enr.* Poſtrado
os obedezco. Porque *Apart.*
no èntienda nueſtros eſtremos,
voy. *Fed.* Mañana nos verèmos.
Enriq. Donde?
Feder. Yo os lo auiſarè.
Ser. Què es lo que hablais los dos?
Feder. Bueluo à darle el parabien
de ſu venida. *Ser.* Eſtà bien,
idos vos, y quedaos vos:
Vaſe Enrique.
que he de apurar, por no verme
obligada à declararme,
ſi aveis venido à obligarme,
Federico, ò à ofenderme.
Feder. Facil reſpueſta ha tenido
la duda, à ſeruiros vine.
Ser. Que lo contrario imagine
es fuerça, pues ſolo ha ſido
à darme enojos. *Fed.* Yo? *Ser.* Si,
pues en el primer empeño
quiſiſteis hazeros dueño
de la accion que à otro debi;
y en eſte ſegundo.
Federic. Ay Dios! *Ap.*
Ser. Moſtrais (todo lo he entẽdido)
que por auerme ſeruido
Enrique, os ofende à vos;
y aſsi, quiſiera ſaber,
ſi es, llegandolo à apurar,
eſto ofender, ù obligar.
Fed. Es obligar, y ofender.
Seraf. Obligar, y ofender? *Fed.* Si.
Ser. Ofenſa, y obligacion
no implican contradicion?
Feder. En todos, pero no en mi.
Seraf. Como? que medio no hallo.
Fed. Como yo ofendo, y obligo
à vn tiempo con lo que digo,
y à vn tiempo con lo que callo.
Ser. Eſſo no entiendo. *Fed.* Yo ſi.
Ser. Declaraos mas. *Fed.* No puedo.
Serafin. Por què?
Federic. Porque tengo miedo.
Sera. De què? *Fed.* De que contra mi
os he de hallar, aunque eſtè
de mi parte la razon.
Ser. No harè tal, à vueſtra accion
ſi la tiene, la darè.
Fed. Demanera, que ſi aqui
tuvieſſe diſculpa yo,
no ſereis contra mi? *Ser.* No.
Feder. Sereis en mi fauor? *Ser.* Si.
Fed. Y ſi es lo que aueis de oir
contra Enrique?
Serafin. Aunque ſea, ha blad.
Feder. Pues ſabed, mas eſperad,
que aun no lo puedo dezir.
Al irſe à entrar, ſale Ceſar.
Serafin. Bolued.
Ceſar. Què es eſto? *Fed.* No sè,
ſi ya no es (ay Celia bella)
el fatal fin de mi eſtrella;
y pues al paſſo te hallè,
tràs el paſſado fauor,
de parte mia la di,
tenga entendido de mi,
que ſoy enigma de amor. *Vaſe*
Seraf. Quien en confuſion igual
avrà, que diſcurrir pueda?
Ceſ. Pues ſola (ay infeliz!) queda
yo llego à buena ocaſion:
ea ingenio caprichoſo,
haz que quede mi cuidado,
ſi ſe enoja, deſdichado,
ſi no ſe enoja, dichoſo.
Saca vn papel, y finge que le eſtudia.
Lee. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar ſupo, y rendir.

Ser. Què es esso, Celia? *Ces.* Señora,
aqui estauas? estudiar
mi papel. *Ser.* A mi pesar
no viene à mal tiempo agora
qualquiera diuertimiento,
que me haga vengada dèl,
dime algo de tu papel.
Cesar. Y aun todo dezirlo intento.
Seraf. Y què la fabula ha sido?
Cesar. Hercules enamorado,
que de Yole en el estrado
estaua à la rueca asido.
Ser. Tanto pudo amor? *Ces.* Asi
lo dize el razonamiento
que repassaua.
Serafin. Oirle intento,
dile. *Ces.* Con el tono? *Ser.* Si.
Cant. Ces. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar supo, y rendir,
en el Africa al Leon,
y en Calidonia al Espin,
enamorado de Yole,
hermosa Deidad gentil,
trocò la claua à la rueca,
y la piel al faldellin.
En la mano, y en el trage
el vso, dos vezes vil,
enseñandole à llorar,
le enseñaron à dezir:
No desdeñes verme,
dulce dueño, asi;
que esto en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento si.
Aunque en trage de muger
me ves, bien sabe de mi
el correspondido Amor,
que Rey en el Orbe fui.
Y interessado en el tuyo,
despues que tus ojos vi,
huyendo vine el mandar,
para lograr el seruir.
Y pues por solo obligarte
allà llorè, y padeci,
antes que el interessado
Amor me obligasse à huir:
No desdeñes verme,
dulce dueño, asi, &c.
Ser. Aguarda, que demanera
tu voz me lleua tràs si,
que no sè si aquesto es
aun mas, Celia, ver, que oir.
Ces. Què te parece? *Ser.* Tan bien,
que en toda mi vida vi
tan bien explicado afecto.
Ces. Luego proseguirè? *Ser.* Si.
Cãt. Ces. Cõtra tu pecho, y mi pecho
tu al despreciar, yo al sentir,
de plomo, y oro sus flechas
armò esse fiero adalid.
Digalo en ti el verte ayrada,
y el verme rendido à mi,
equiuocando en los dos,
ya el llorar, y ya el reir.
Pero aunque los dos estremos
en mi execute, y en ti,
mudando de odio, y amor
el noble afecto en el vil:
No desdeñes verme,
dulce dueño, asi,
que esta en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento si.
Ser. Desuerte lo significas,
que me dàs a presumir
si es verdadero, ò fingido.
Cesar. Y què llegas tu à inferir?
Ser. Que es fingido, claro està:
que si llegàra à inferir,
que no lo era. *Ces.* No te enojes,
que quanto llegas à oir,
es de la Fabula. *Ser.* Pues

si es de la Fabula, di.
Can. Ces. Aunq̃ he visto de tu rostro
el encendido matiz,
dexando mustio el clauel,
y ensangrentado el jazmin,
no por esso me acobardo,
viendo que no soy yo aqui
quien ama à lograr amando,
porque es su interès su fin:
Todo mi bien es quererte,
y pues es bien, siendo assi
que el correspondido Amor
haga mi vida feliz:
No desdeñes verme, &c.
Ser. Calla, calla; no prosigas
que ya no puedo sufrir
de la duda, si es aquesto
representar, ò sentir.
Al paño Carl. Verè si mi papel canta;
pues la voz de Celia oi.
Ces. Claro es que es representar
vna fineza, y no aqui
conmigo te enojes, puesto
que yo el papel no escriui:
con quien escriuiò el papel
te enoja. *Carl.* Ay de mi infeliz!
que aquesto es representar
vna fineza entendi:
con quien escriuiò el papel
te enoja, tambien oì.
Ser. Di, quien escriuiò el papel?
Cesar. Què la tengo de dezir? *Ap.*
Al paño Federico, al otro lado.
Fed. Bueluo à ver si habla ya Celia
à Serafina de mi.
Ces. Quien quieres que sea, señora,
quien le llegasse à escriuir,
sino quien mas sabe amar,
y quien mas sabe sentir?
Carl. Bien disculpandome và,
sin nombrarme, y con sutil,
y bien fundada razon.
Fed. Oy es mi suerte feliz.
sin duda de mi la habla,
pues yo se lo dixe assi.
Ces. Y assi, señora, no tienes
que culpar, ni que inquirir,
porque yo te represente
lo que otro pudo sentir.
Fed. O lo que la debo à Celia!
Car. O lo que à Celia debi!
Cesar. Que todos dizen su amor
como le saben dezir;
y el representarle yo,
solo ha sido repetir
lo que otro dixo no mas.
Ser. Con todo debo insistir,
por quien se debe entender.
Cesar. Si no huvieras de reñir,
yo te dixera por quien.
Ser. Pues no lo reñirè, di.
Ces. Que no te enojaràs? *Ser.* No.
Cesar. Y que lo estimaràs? *Ser.* Si.
Ces. Animo amor, que esta vez
llegò de mi mal el fin: *Ap.*
pues quanto aqui represento,
y quanto he dicho es.
Salen Carlos, y Federico. Por mi.
Ces. Pues ya te lo han dicho ellos,
que tengo yo que dezir?
Carl. Porque llegando à saber.
Fed. Porque llegando à inferir.
Carl. Que tu no te has de enojar.
Fed. Que tu no lo has de sentir.
Carl. Yo fui el que escriuiò el papel.
Fed. Yo el que enigma de amor fui.
Ser. Pues si Celia por los dos
hablò, como ambos dezis,
dezid à Celia tambien,
que ella responda por mi. *Vase.*

Ces. No harè tal, pues tan trocada
la suerte entre los dos vi,
que no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mi. *Vase.*
Carl. Pues por mas que tu penar.
Fed. Pues por mas que tu sentir.
Carl. En mi, ni otra no me oyga.
Fed. No me oyga en otra, ni en mi.
Car. No he de dexar de querer.
Feder. No he de dexar de morir.
Carl. Y quando me veas llorar.
Feder. Y quando me veas sentir.
Los dos. No desdeñes verme,
dulce dueño, asi,
que esto en mi no es flaqueza,
no, no, rendimiento si.

IORNADA TERCERA.

Salen Enrique, y Serafina.

Enriq. Ya que Cesar mi sobrino,
segun todos me han contado,
de que le busquè enfadado,
de aqui ausentarse preuino,
no quiero hazerle pesar,
que con saber que està aqui,
basta à mi intento; y asi,
licencia me aueis de dar,
señora, para boluerme,
porque el amor de Lisarda,
que ya auisada me aguarda,
no me sufre detenerme
mas largo plazo. *Ser.* Aunque sea
tan forçosa la ocasion
que os lleua, mi obligacion,
que agasajaros desea,
os ruega, que por dos dias
mas, ò menos, espereis
vna fiesta, en que vereis
celebrar las Damas mias
mis años; pues solo à fin
de hazerosla à vos mayor,
licencia ha dado mi amor,
para que entren al festin,
respecto de que sentados
no han de estar, los Caualleros,
y entren los auentureros
de mascara disfrazados;
con cuya ocasion, podria
ser que el Principe viniesse
de emboço, porque pudiesse
lograrse nuestra porfia,
porque si verdad os digo,
siento que no le lleueis
con vos, y que le dexeis
entre vno, y otro enemigo,
ya que han dispuesto los Cielos,
que aya de ser mi fauor
aqui Academia de amor,
y allà campaña de zelos.
Enr. Si èl rezeloso que yo
le he de lleuar, se ha escondido,
debe de hallarse corrido,
y esto es sin duda, que no
venga al festin, en sabiendo
que yo en èl he de asistir.
Ser. Pues procurèmos fingir
algun modo, preuiniendo
que èl venga, y q̃ vos no os vais;
sin ver la fiesta. *Enr.* Esse intento
con fingir yo que me ausento,
facilmente le lograis.
Seraf. Dezis bien, y asi encerrado
en vuestro quarto podeis
quedaros; y con que esteis
en la fiesta retirado,
se consigue el vn efeto,
à ventura que tambien
se consiga el otro. *Enr.* Bien
me parece, aunque os prometo

Ces. No harè tal, pues tan trocada
la suerte entre los dos vi,
que no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mi. *Vase.*
Carl. Pues por mas que tu penar.
Fed. Pues por mas que tu sentir.
Carl. En mi, ni otra no me oyga.
Fed. No me oyga en otra, ni en mi.
Car. No he de dexar de querer.
Feder. No he de dexar de morir.
Carl. Y quando me veas llorar.
Feder. Y quando me veas sentir.
Los dos. No desdeñes verme,
dulce dueño, asi,
que esto en mi no es flaqueza,
no, no, rendimiento si.

IORNADA TERCERA.

Salen Enrique, y Serafina.

Enriq. Ya que Cesar mi sobrino,
segun todos me han contado,
de que le busquè enfadado,
de aqui ausentarse preuino,
no quiero hazerle pesar,
que con saber que està aqui,
basta à mi intento; y asi,
licencia me aueis de dar,
señora, para boluerme,
porque el amor de Lisarda,
que ya auisada me aguarda,
no me sufre detenerme
mas largo plazo. *Ser.* Aunque sea
tan forçosa la ocasion
que os lleua, mi obligacion,
que agasajaros desea,
os ruega, que por dos dias
mas, ò menos, espereis
vna fiesta, en que vereis
celebrar las Damas mias
mis años; pues solo à fin
de hazerosla à vos mayor,
licencia ha dado mi amor,
para que entren al festin,
respecto de que sentados
no han de estar, los Caualleros,
y entren los auentureros
de mascara disfrazados;
con cuya ocasion, podria
ser que el Principe viniesse
de emboço, porque pudiesse
lograrse nuestra porfia,
porque si verdad os digo,
siento que no le lleueis
con vos, y que le dexeis
entre vno, y otro enemigo,
ya que han dispuesto los Cielos,
que aya de ser mi fauor
aqui Academia de amor,
y allà campaña de zelos.
Enr. Si èl rezeloso que yo
le he de lleuar, se ha escondido,
debe de hallarse corrido,
y esto es sin duda, que no
venga al festin, en sabiendo
que yo en èl he de asistir.
Ser. Pues procurèmos fingir
algun modo, preuiniendo
que èl venga, y q̃ vos no os vais;
sin ver la fiesta. *Enr.* Esse intento
con fingir yo que me ausento,
facilmente le lograis.
Seraf. Dezis bien, y asi encerrado
en vuestro quarto podeis
quedaros; y con que esteis
en la fiesta retirado,
se consigue el vn efeto,
à ventura que tambien
se consiga el otro. *Enr.* Bien
me parece, aunque os prometo

que cada instante que no
veo à Lisarda, es para mi
vn siglo. *Ser.* Yo lo creo assi;
y pues à tiempo llegò
Federico, la desecha
empezad à hazer. *Enriq.* Si harè,
aunque al mirarle, no sè
como sanear la sospecha
de auerme desafiado,
y no auer con èl reñido.

Sale Federico.

Feder. A què mal tiempo he venido,
pues con Enrique he encõtrado!
que aunque le dixe que yo
otro dia le veria, *Ap.*
como la pretension mia
no era de reñir, sino
de saluar à aquella fiera,
no bolui al duelo hasta agora.
Seraf. Enfin, os vais? *Enr.* Si señora.
Ser. Id con Dios, que aunq̃ quisiera
deteneros, no es razon.
Enriq. Otra vez beso tus pies.
Fed. Esto despedirse no es? *Ap.*
logròse mi pretension,
que no auiendo parecido
Lisarda, Enrique se và;
y ella, quien duda, que avrà
delante à su casa ido?
siendo informada de que
era èl el que estaua aqui,
puesto que mas no la vi
desde que se lo auisè.
Seraf. No me dexeis de escriuir,
pues os merece mi zelo
la atencion.
Enriq. Guardeos el Cielo:
supuesto que esto es fingir *Ap.*
que me voy, y no me voy,
yo pensarè retirado,
ya que no me aya llamado,
la obligacion en que estoy. *Vase.*
Ser. Mucho, Federico, estimo,
que en esta ocasion vengais.
Feder. En què os siruo?
Serafin. En que sepais:
mal mis afectos reprimo. *Ap.*
Fed. Mal à escucharla me animo. *Ap.*
Ser. Ciega estoy. *Fed.* Estoy perdido.
Seraf. Que no auiendo parecido
Cesar, Enrique se và,
y que en qualquier parte està
de mi amparo defendido;
y pues cessa con su ausencia
el ver al competidor,
cesse tambien el rencor
de la passada pendencia.
Feder. Quando nuestra competencia
sobre mi opinion cargàra,
aun siendo quien soy, dexàra
desayrada mi opinion,
porque no huviera razon,
señora, que os disgustàra
el que mas rendido visteis
siempre à vuestro gusto fiel.
Seraf. Y si no, digalo aquel
secreto que me dixisteis,
quando disculpar quisisteis
vna, y otra groseria.
Fed. Si pudiera la voz mia,
ya lo dixera, señora.
Ser. Que no pudisteis, no ignora
mi atencion, que no seria
razon engañarme à mi;
y no pudiendo à la culpa
hazer verdad la disculpa,
fue bien callarla. *Fed.* Ay de mi
que aunque todo esso fue assi,
à vista de tu crueldad,
no fue con mi voluntad.

Ser. Mucho, pues, de ver me admira
tan valida la mentira.
Fed. Es huerfana la verdad.
Ser. Bien puede ser que lo sea;
pero ya no he de creer
que la ay, sin dexarse ver.
Fed. Bien facil es, que se vea,
que se examine, y se crea,
con sola vna condicion.
Serafin. Què es?
Feder. Saluar tu indignacion.
Ser. La indignacion mia? *Fed.* Si.
Ser. Es contra mi?
Feder. No es aqui,
sino contra mi atencion.
Ser. Pues como de mi huye, quando
contra ti es? que no lo entiendo:
mucho me voy descubriẽdo. *Ap.*
Fed. Como te ofendi callando,
y à mi me ofendiera hablando.
Ser. Pues yo quiero que te ofenda,
à precio de que se entienda.
Fed. Como quieres que lo diga,
quando tu precepto obliga,
que à Enrique seruir pretenda?
Ser. A Enrique? *Feder.* Si.
Serafin. Ya preuengo,
introduciendo vna Dama
antes, y agora su fama,
la disculpa. *Feder.* Si à ver vengo,
que libre esse passo tengo,
no me queda que temer.
Ser. A mi si, y assi, hasta ver
si es verdad, oirè.
Federic. Escuchad.
Serafin. Dezid; pero no, callad,
que no la quiero saber. *Vase.*
Fed. Ay infelize! què presto
se vengò! mas què me espanta,
si es muger, y se le vino
à las manos la vengança?
Huyò el rostro à la disculpa,
para que nunca llegàra
à saber que ama, y no ofende,
quien piensa no ofende, y ama.
Quien en el Mundo avrà visto
dos acciones tan contrarias,
como enojar con finezas,
y ofender con esperanças?
Què serà (valgame el Cielo!)
que Enrique sin ver se vaya
à Cesar, si à verle vino?
y si sabe que es Lisarda,
como se buelue sin verla?
si no lo supo, à què causa
busca à Cesar, si no es Cesar?
el Cielo otra vez me valga,
que no acabo de entenderme,
por mas que me entiendo.

Sale Paracon.

Patac. En què andas?
que no te hallo en todo el dia.
Fed. Porquè de no hallar, te espãtas,
à quien està tan perdido,
que aun èl mismo no se halla?
Par. Què tenemos? anda acaso
otro enredo de Lisarda,
ù otro embeleco de Nise
por aqui? *Feder.* No sè què anda?
mas dime, has sabido della?
Patac. Desde la historia passada
de la joya, y de la suela,
no han parecido mas ambas.
Fed. Sin duda, que aunque al dezirla
yo que aqui su padre estaua,
desprecio hizo del auiso,
despues, mejor informada,
se ausentò; y si es que se fue
para esperarle en su casa,
avrà hecho lo mejor.

Pa. Hallo vna gran repugnancia,
para que ella esso eligiesse.
Federic. Y què es?
Pat. Que corduras haga
quien siempre locuras hizo.
Feder. La necessidad es sabia,
y mudaria de acuerdo.
Pa. Riete de essas mudanças,
porque el serlo con amor,
tiene tales circunstancias,
q̃ el que vna vez pierde el juizio,
no se halla, si le halla:
pero dexando esto à parte,
no me diràs lo que passa
con Serafina? *Fed*. Es mi amor
cifra que no se declara,
letra que no se descifra,
y enigma que no se alcança;
desuerte, que mi discurso
entre confusiones varias,
si tal vez calla; es ofensa,
y ofensa, si tal vez habla;
ni la entiendo, ni me entiende.
Patac. Con poca razon te espantas,
que amor palaciego es
escaparate del alma,
donde se veen por defuera
juguetes de porcelana,
trastos de imaginacion,
melindres de filigrana,
retruecanos de cristal,
y tiquis miquis de ambar,
que aunque se veen, no se tocan.
Feder. Dexa locuras cansadas,
y dime lo que ay de nueuo.
Patac. La Comedia de las Damas
es lo mas nueuo que ay,
por essos jardines andan,
que como esta noche es,
todo es tratar de las galas,
los aparatos, las joyas,
y trages que todas sacan.
A Celia que haze el Galan,
dizque ha dado dos alhajas
Serafina, que mejor,
que ella, de mysterio cantan:
y como aqueste alboroço
se ha seguido de hazer gracia
la Princesa de que puedan
entrar dentro de la sala
las mascaras que quisieren,
estàn yà calles, y plazas,
tomandolo desde luego,
llenas de inuenciones varias.
Feder. Esso mira à no querer
verse en la fiesta obligada
à dar à nadie lugar.
Pat. Y à què mira, que en la estãcia
donde ha de ser la Comedia,
vn apartado se haga?
Fed. A que algun Ministro anciano,
à titulo de sus canas,
pueda estar sentado. *Pa*. Quantos
sin ser Ministros, tomàran
vnas canas à estas horas?
Fed. Porquè? *Pat*. Porque se escusarã
del de detràs que rempuja,
del de el lado que le aja,
del de el otro que le aprieta,
del de delante que parla:
redimiendo de camino
la liga que ya le mata,
el callo que ya le duele,
y lo peor destas andanças,
es, que su incomodidad,
es la fiesta quien la paga,
diziendo que es larga: pues
hõbre, en pie no ha de ser larga,
si a cuenta de fiesta pones
desde salir de tu casa

tres

tres horas que aqui la esperas,
sin dos por romper la guarda?
Feder. O quien tuviera tu humor!
Sale à la puerta Theodoro de mascara.
Teod. Señor Federico? *Fed.* Aguarda,
me nombraron? *Par.* Azia alli
vn mascara es quien te llama.
Fe. Què es lo q̃ mandais? *Te.* A parte
me escuchad vna palabra,
conoceisme? *Descubrese.*
Feder. Si, que nunca
fue mi voluntad ingrata
à quien debe lo que à vos,
Teodoro, y con vida, y alma
os conozco, y reconozco
deudor de finezas tantas.
Teod. Pues buena ocasion se ofrece
agora, para pagarlas.
Fed. En què? *Teo.* Ya sabeis que yo
desterrado de mi patria
por vos sali. *Fed.* Y sè tambien,
que de Orbitelo en la Casa,
opuesto à vuestra fortuna.
Teod. Pues sabed. *Fed.* Què?
Teod. Que yo, à causa
de enmendarla, si es que puede
vn desdichado enmendarla,
saquè à Cesar, con intento:
no digo agora la traza, *Ap.*
ni el trage en que le saquè,
que en el concurso se hallàra
de amantes de Serafina,
por si por dicha lograra
èl su amor, yo su perdon:
mas corriendo vna borrasca,
yo tomè tierra, y èl no.
Llorando, pues, su desgracia,
juzgandole ya por muerto,
oì à vn hombre que passaua
por donde yo me alarguè,
entre otras mil nueuas varias,
que el Principe de Orbitelo
en este sitio quedaua:
y juzgando, que podia
ser que del golfo escapàra,
à saber si es cierto vengo,
solamente en confiança
desta mascara, y de vuestro
fauor; y assi, à vuestras plantas
os suplico, pues no puedo
descubrir à otro la cara,
me hagais merced de dezirme
si esta nueua es cierta, ò falsa.
Feder. Mucho me pesa, Teodoro,
de que de deziros aya
que es falsa, porque el que aqui
oy con el nombre se halla
de Cesar, yo sè muy bien
que no lo es; y antes me saca
de vna duda que tenia,
ver que su muerte fue causa
de que otro tomasse el nombre,
por quien à buscarle andan.
Teodor. Ay infelize de mi!
Feder. No assi os aflija su falta,
que ya que à Cesar no halleis,
me hallais à mi, que palabra
os doy de fauoreceros
con Serafina, y que haga
que os perdone, si librasse
solo en esso mi esperança.
Teod. El Cielo os guarde: mas como
pueden no sentir mis ansias
la muerte infeliz de vn jouen
que criè, y perdi? mal aya
tan mal pensado consejo.
Fed. Venid conmigo à mi estancia,
donde hablarèmos mejor
de nuestras fortunas varias,
y cubrios, no os conozcan

otras mascaras que passan.
Teo. Reparais bien; ay fortuna,
què mal juzguè que te hallàra,
pues nunca es la buena nueua
tan cierta, como la mala!
Vanse, quedando solo Patacon, y sale Fabio con mascara.
Patac. Què mascara serà esta,
que despues que à solas hablan,
mano à mano vàn los dos?
Fabio. Hidalgo?
Patac. Què es lo que manda,
señor mascara, vusted?
Fabio. Que me digais; pero nada
quiero ya que me digais.
Hazele señas que se vaya.
Patac. Estimo la confiança
que hazeis de mi.
Fabio. Quien creyera, *Aparte.*
que à Patacon encontràra
el primero? y assi es bien,
porque no conozca el habla,
no proseguir lo que iva
à preguntar. *Haze señas.*
Patac. Pues què causa
os obliga à enmudecer?
què me dezis? què me vaya?
pues no ay voz con que dezirlo?
no? el hombre viene de chança:
el mascara de mi amo
como vn gilguerico garla,
parlad vos como vn pardillo:
no ay hablar vna palabra?
os he hecho algun beneficio,
que assi me quitais el habla?
que me vaya con Dios? si?
pues quedaos en hora mala. *Vase.*
Fabio. Siempre temi, que me auian
los zelos de vna tyrana
de poner en ocasion,
que me obligasse à vna infamia.
Digalo el que auiendo hallado
en la estafeta vna carta
con su nombre, supe della,
que su padre la auisaua,
que estaua aqui, y que mui presto
la veria, à cuya causa,
me ha parecido auisarle
de como de Milàn falta,
porque vengue en Federico
los zelos con que me mata:
bien sè que es vengança indigna
de mi sangre, y de mi fama;
pero què villanos zelos
tomaron justa vengança?
A este fin, quise saber
el quarto en que se hospedaua;
y pues fue el primer encuentro
azar, mejor es que vaya,
pues la mascara me dà
passo, à esperarle en la sala
del festin, puesto que en ella
no puede faltar.
Vase, y salen Lisarda, y Nise con mascarillas, y trage de Damas.
Nise. No basta,
que de vno en otro disfraz
oy de resucitar tratas
la Andante Caualleria,
que ha mil siglos que descansa
en el sepulcro del noble
Don Quixote de la Mancha?
Lis. Si sabes, que auiendo Celia
dicho, que à Cesar buscauan,
y Federico, que era
mi padre, en desconfiança
entrè de que verdad fuesse,
aueriguando mis ansias
nueuo amor, y nueuos zelos;
y con todo retirada

he

he estado, por no perderme
entre confusiones varias,
si era mentira, de necia;
si verdad, de temeraria:
si sabes que en el retiro
q̃ hasta oy nos tuvo encerradas,
he sabido que era èl,
y que ya del sitio falta,
porque oy le han visto partir;
como neciamente estrañas
el que buelua à mis locuras,
quando no ay otra esperança?
Nise. Si, pero ya que boluer
quieres, por què te disfraças?
pues como Cesar podràs
parecer? *Lis.* Porque embozada
dezir podrè à Serafina,
como con zelos la agrauia;
con que dos cosas consigo,
quedar de Celia vengada,
y dexarla à ella zelosa.
Nise. Que responder no faltàra,
si la musica no hiziera
yà à Serafina la salua.
Lis. Pues miẽtras logro mi intento,
à aqueste lado te aparta.
Salen Carlos, Serafina, Federico, y Lidoro, y las Damas, Fabio, Teodoro, y Paracon traen mascarillas puestas.
Carl. Ya que de emboço, señora,
no vengo, porque me basta
à mi estar como criado,
os suplico, que la almohada
tomeis, y no me negueis
el lugar que mas me ensalça.
Feder. Lo que en Carlos es fineza,
en mi es deuda, pues es clara
cosa, que debo estar como
Escudero de tu casa.
Nise. Los dos puestos han tomado
Federico, y Carlos. *Lis.* Nada
me sucede bien, pues no
me serà possible hablarla.
Fab. No veo donde està Enrique,
para que le dè esta carta.
Esta Enrique sentado detras de vna cortina.
Enriq. Si serà Cesar alguno *Ap.*
destos que el rostro recatan?
Teod. Las alegrias de todos,
solo para mi son ansias. *Ap.*
Par. Rabiando estoy por dar vozes,
empiecen, ò saquen hachas.
Lidor. Quien habla aqui?
Parac. Vn Mosquetero.
Lidor. Como aqui con vozes altas?
Par. Como aunq̃ el Rey aqui calle,
vn Mosquetero no calla.
Music. Los años floridos
señalen de aquella
que reina en las vidas,
que triunfa en las almas;
el fuego con lenguas
el ayre con plumas,
el mar con arenas,
la tierra con plantas:
y viua felize,
contenta, y vfana
la hermosa Deidad,
la beldad soberana.
Par. Buena la musica ha estado:
en què se detienen? salgan.
Dentr. Por mas que corran velozes,
diuina Clori, tus plantas,
tengo de seguirte.
Ser. Vn guante *Caesele vn guante.*
se me ha caido.
Parac. Mas que anda
ruido sobre el guante. *Carl.* Yo.
Feder. Yo he de leuantarle.

Lis.

Lisard. Aguarda,
que el que merece gozar
la joya, alçarà la caxa.

Al ir a leuantar Federico el guante, le detiene Lisarda, y Carlos le toma, y le dà à Serafina.

Fed. Suelta, suelta, que ninguno
merecerla, ni gozarla
merece mas, que yo.

Lisard. Mientes:
arrebatòme la rabia. *Ap.*

Dale Lisarda vna bofetada, y saca la daga Federico.

Fed. Ay infelize de mi!
muera vna aleue. *Lis.* Repara,
Federico, que soy yo. *Descubrese.*

Fed. Quien se viò en confusiõ tanta?

Ser. Aqui tanto atreuimiento?

Lid. Aqui osadia tan rara?

Enr. A tal lance, fuerça es
que yo del retiro salga. *Sale.*

Pat. No prosiga la Comedia,
mientras vn Alcalde traiga.

Fed. Quien ha visto igual empeño?
baxeza serà matarla,
pues diràn, despues de muerta,
que di la muerte à vna Dama:
si digo quien es, me pierdo,
pues està Enrique en la sala;
si no lo digo, es dezir
que yo consiento en mi infamia.

Todos. A todos tu honor les toca,
muera quien tu honor agrauia.

Fed. Deteneos, deteneos,
y nadie saque la espada
en mi fauor, quando yo
bueluo el azero à la vayna.

Enr. Mi enemigo es Federco,
ya, ya le importa à mi fama,
que tenga honor mi enemigo.

Lisar. Mi padre, el Cielo me valga!

Se. Què esperais? dadle la muerte.

Fed. Suspended todos las armas,
porq̃ aqui no ha auido agrauio;
y si os parece que falta
à su obligacion mi honor,
quando al q̃ me ofende, ampara;
sabed que es.

Lisard. Ay de mi triste! *Ap.*
què he de hazer? que se declara.

Feder. Porque nunca està mejor
aquel que se desagrauia
con la vengança que toma,
que dexando de tomarla,
porque no ay vengança, como
no auer menester vengança;
y para que nunca quede
en opiniones mi fama,
de que vn emboçado pudo
poner la mano en mi cara,
sin que le quitàra yo
dos mil vidas, dos mil almas:
sabed que es. *Lis.* Ay infelize!

Feder. Perdoneme, soberana
Serafina, tu respeto;
y cubrete tu la cara,
à la mascara añadiendo
el emboço de mi capa:

Toma la mano à Lisarda.

quien tiene esta blanca mano,
y siendo, como es, tan blanca,
agrauio no ha sido, pues
las manos blancas no agrauian.

Vanse los dos.

Sera. Quando no agrauie su honor,
mi respeto si, matadla,
ò prendedla. *Enrq.* Deteneos,
que guardo yo sus espaldas.

Seraf. Tu la amparas?

Enrq. Si, que el dia

que

que en algun riesgo se halla,
no es generoso enemigo
el que à su enemigo falta;
y assi, hasta ponerla en saluo,
he de seguir sus pisadas.
Fab. Y yo à tu lado, y porque
no dudes quien te acompaña,
el dueño desta fineza
dirà despues esta carta.
Dale vna carta.
Enriq. Despues la verè.
Serafin. Tu, Enrique,
en su fauor te adelantas?
Enr. Y à quien pensare, señora,
con satisfacion tan clara,
que ay desdoro en su opinion,
le sustentarè en campaña,
que se engaña, ò miente, pues
las manos blancas no agrauian.
Vase Enrique.
Pat. Quien creerà que Enrique sea
quien diera el passo à Lisarda!
Vase Patacon.
Fabio. Ya que la carta le di,
no sepa quien pudo darla. *Vase.*
Teo. No ser conocido en esta
confusion, es de importãcia. *Vase*
Nise. Hago testigos de que,
aunque vn emboço la salua,
no huvo manto en la Comedia,
sino mascarilla, y capa. *Vase.*
Ser. Què es esto? pues viendo todos
tan gran desayre en mi casa,
todos me dexais? no tengo
criados, gente, ni guarda,
que este desayre castigue?
Carl. A todos nos acobarda
ser contra vna Dama el duelo;
y antes le debo dar gracias,
que vn competidor me quite,
pues no le queda esperança
de boluer à verte amante. *Vase*
Lidor. Yo procurarè alcançarla,
juntando gente, te ofrezco
de traertela à tus plantas. *Vase.*
Ser. Yo estimarè la fineza.
Sale Cesar de hombre.
Ces. Pues si es q̃ tu has de estimarla,
yo la he de hazer, q̃ no en vano
me hallò ceñida la espada
el empeño; y aunque fuesse
adorno para la farsa,
en mas noble accion sabrè
en tu seruicio emplearla:
no vi la hora en que me viesse,
ya que este lance embaraza
en salir de la Comedia, *Ap.*
en este trage. *Seraf.* Repara
en que ya no es digna accion
el que aqui en tal trage salgas;
que si la Comedia diò
licencia para essas galas,
no es bien en publico dellas
gozar. *Ces.* Viendote enojada,
no me sufre el coraçon
de la manera que estaua,
no salir. *Ser.* Vente conmigo.
Ces. Dexa, señora, que haga
yo esta fineza. *Ser.* Estàs loca?
mas ay de mi! què me espanta
que otra lo estè, quando yo
veo lo que por mi passa?
Ces. Pues q̃ tienes? *Ser.* No sè, Celia,
pero aunque mano tan blanca,
no puede agrauiar su honor,
agrauiandome à mi el alma,
miente quien dixere, que
las manos blancas no agrauian.
Vase Serafina.
Ces. Ya que mi trage cobrè, *Ap.*
yo

yo buſcarè nueua traza,
para no perderle nunca,
pues alienta mi eſperança,
que Federico la ofenda;
con que la ſuerte trocada,
pues que à mi me fauorece
con los zelos que à ella cauſa,
dirè con mas razon, que
las manos blancas no agrauian.

Vaſ., y dizen dentro.

Vozes dent. Por aqui, por aqui vàn.

Salen Liſarda, Federico, y Patacon.

Patac. Por aqui, por aqui vienen,
diràn mejor.

Federic. Donde, ingrata,
donde, fiera, donde, aleue,
ya que reſtaurè tu vida
de aquel paſſado accidente,
en que tu honor, y mi honor
auenturaſte dos vezes,
podrà la mia ampararte,
no por lo que a ti te debe,
por lo que ſe debe à ſi,
de tantas armas, y gente
como nos ſigue? ſi ya
que tomamos por aluergue
eſte Parque, en èl nos ſitian,
à tiempo que en el Oriente
el Sol, para que nos hallen,
tinieblas, y ſombras vence.

Liſ. Què poco (ay de mi!) què poco
temieran mis altiuezes
eſſa gente, que ofendida,
ò liſongera, pretende,
por guſto de Serafina,
deſcubrirme, y conocerme,
ſi no fuera por mi padre.

Fed. Pues ſi no fuera por eſſe
inconueniente, què auia
que temer inconuenientes?
A no ſer por èl, tyrana,
no dixera yo quien eres,
y acabàran de vna vez
tus locuras con ſaberſe?

Dentro. El Parque ſitiad.

Patac. Ya aqui,
ſeñor, què remedio tienes,
ſino entregar à Liſarda?

Feder. Què eſſo, cobarde, aconſejes
à mi valor? *Patac.* Si, porque
ſerà vn mal exemplo eſte;
que ſi las mugeres vèn,
que andandoſe las mugeres
cachetes dando à los hombres,
ay bobos que las defienden,
maldita de Dios la que
la doctrina no aprouecha,
y andaràn toda la vida
matandonos à cachetes,
fuera de que ello ha de ſer,
pues no ay parte que no cerqué
y aũ mas, pues de aquella puerta
que al Parque ſale, parece
que es Enrique el que ha ſalido.

Fed. A cubrir el roſtro buelue,
no te conozca tu padre.

Sale Enrique.

Enrique. Federico?

Federic. Què me quieres?

Enric. Ofendida Serafina,
ya lo ſabes, que tuvieſſe
atreuimiento eſſa Dama,
para entrar tan imprudente
à alborotar ſus feſtines,
prenderla manda, y prenderte,
à cuyo efecto, ſabiendo
que al Parque ſaliſte, tiene
Lidoro el Parque cogido,
cercado con mucha gente:
yo, que entonces empeñado

de ampararte, y de valerte,
porque otro duelo empecèmos,
luego que acabemos este;
Vine por aquesta puerta,
que el quarto en que viuo tiene,
y adelantandome à todos,
vengo à ver lo que pretendes
hazer, que yo en tu defensa
ya empeñado vna vez, siempre
me has de hallar. *Fed.* De tu valor
es preciso que confiesse
la obligacion, lo primero,
y lo segundo, que intente
poner en saluo esta Dama,
que aunque mil vidas me cueste,
no ha de conocerla nadie.
Enr. Pues ya que el empeño es esse,
valgamonos de otro medio,
que la ocasion nos ofrece.
Feder. Y què es el medio? *Enr.* De mi
lo fia, que muy bien puedes
en mi sangre, y en mis canas,
vn secreto, sea el que fuere,
assegurarte; demàs
de que, forastero en este
Pais, no puedo conocerla,
aunque à ver su rostro llegue.
Pa ac. No por cierto.
Enrq. Pues guardada
en mi quarto, lo que fuere
necessario à dar lugar,
que este ruido se sossiegue,
y aplacada Serafina,
con ver que ella no parece,
podemos ponerla en saluo
despues mas seguramente.
Fed. El medio es bueno, y le aceto.
Lisa. Ay de mi! pues como puedes
acetarle? *Aparte.*
Feder. Si le añades
vna cosa que le esfuerçe.
Enrique. Què es?
Fed r. Que tampoco me vean
à mi, para que se temple
de Serafina el enojo
mejor, estando yo ausente;
y assi, como à los dos abras
la puerta, y tu aqui te quedes
à dezirles, que ir nos viste
por otra parte, no puede
auer auido mejor
medio. *Enriq.* Si te lo parece
à ti, à mi tambien, que à mi
la misma costa me tiene
abrir la puerta à los dos,
que al vno; y porque la gente
que và descendiendo al Parque,
àzia aquesta parte viene,
entra presto. *Fed.* Vèn, tyrana.
Lis. Como à encerrarte te atreues
en el quarto de mi padre,
si es de quien guardarme debes?
Fed. Como sè que à vnos jardines
tiene puerta, y que ellos pueden
darte mas seguro passo,
fiera, para que te ausentes:
sin èl, y conmigo vàs,
siendo assi, què es lo que temes?
Lis. Ver mas cercano el peligro.
Enr. Entrad, pues. *Vanse los dos.*
Pa ac. Què no pudiesse
escusarse puerta, ò llaue! *Ap.*
Aguarda, señor, no cierres:
puesto que la misma costa
abrir à dos, que à tres, tiene,
dexame entrar.
Enriq. Para què?
Pa . Para q̃ à mi no me encuentren,
y por la hebra el ouillo
saquen. *Enr.* Antes me conuiene
que

que estès tu aqui, para que
lo que he de dezir esfuerçes.
Sale Lidoro, y algunos Soldados.
Lidor. Alli ay gente, llegad todos.
Enriq. Ya escusado me parece.
Lidor. Como?
Enr. Como hasta aqui apenas
llegaron los dos, quando esse
criado con vn cauallo
esperaua, y se le ofrece,
y en èl puestos los dos, vàn
lexos de aqui. *Lid.* Pues tu, aleue,
con el cauallo esperauas?
Pat. Y como dezir se suele,
en la silla, y en las ancas
suben ambos, y èl parece,
textus in Gongora en el
Romance de los Cenetes,
de ninguna espuela herido,
que dos mil diablos le mueuen.
Lid. Prended à aquesse criado.
Pat. Luego faltàran corchetes.
Lid. Porque con lleuarle à èl
à Serafina, es bien muestre,
que, por lo menos, seguì
à quien la enoja; traedle
con vosotros.
Soldad. 1. Vamos. *Pat.* Si
han de lleuarme vustedes,
por Dios, que ha de ser acuestas.
Sold. 2. Quando en el suelo se eche,
irà arrastrando. *Echase.*
Patac. Arrastrando?
de què suerte? *Sol.* 1. Desta suerte.
Pat. Hà señor, pues como dexa
vstè arrastrar al siruiente
de su amigo?
Enrique. Pues à mi,
què me importa que te lleuen?
Pat. Ay què me matan! quien viò
que el enamorado fuesse
mi amo, y yo el arrastrado?
Vanse, lleuando à Patacon.
Enriq. Estrañas cosas suceden!
bien dixo quien dixo, que eran
enojadas las mugeres,
hidra sobre hidra: à no andar
Federico tan prudente,
bueno quedàra su honor,
obligado en que alli huviesse
de dar la muerte à vna Dama,
ò padecer la inclemente
censura de que podia
tal desdicha acontecerle
à ningun noble; sin duda,
pues tanto cuidado tiene
en esconderla, encubrirla,
y recatarla, que debe
de importar mucho su honor:
ò vil condicion aleue
del amor, y de los zelos,
què cosa avrà que no intentes!
Y siendo assi, que estos casos
aun mas, q̃ à admiraciõ, mueuen
à piedad, palabra doy
de ayudarle, y de valerle,
hasta que la ponga en saluo:
y pues por aora parece
que lo està, pues en mi quarto
no han de buscarla, que intente
serà bien, saber què carta
fue aquella que anoche, entre
la confusion del festin,
me diò vn mascara, q̃ hasta est
instante lugar, ni luz
tuve, dize desta suerte:
Lec. Lisarda vuestra hija bella:
infausto adiuino eres,
coraçon, pues nunca anuncias
lo mejor, à lo peor siempre

te has de inclinar? di, q̃ importa
empiece(ay de mi!)ò no empiece
con el nombre de Lisarda
su carta, para que tiemble? *Lee.*
Lisarda, vuestra hija bella,
falta de casa, si ya
que aueis venido por ella,
quereis saber donde està,
Federico os dirà della.
Viuen los Cielos, que he sido
infame tercero aleue
yo de mi desdicha, pero
miente el labio, la voz miente,
pues antes tercero he sido
de mis dichas, pues me ofrecen
tan segura la vengança,
como llegar à tenerles
en mi poder à los dos,
donde mi honor lo remedie,
ò mi ofensa se mejore
con su mano, ò con su muerte.
Tràs ellos entrarè, pero
viuen los Cielos, que tienen
por dedentro el picaporte
echado à la puerta, aleues,
contra mi os valeis de mi?
bien serà que tambien cierre
yo por aqui, por que no
puedan salir, y que intente
alcançarles por essotra
parte; si bolar no puedes,
de què te siruen las alas,
coraçon? *Vase.*

Salen Federico, y Lisarda con mascara.

Feder. Bien nos sucede,
pues atrauessando el quarto,
donde apenas avrà gente,
porque cuidado, y ruido
tienen la familia ausente,
hemos llegado al jardin:
y pues tan segura puedes
de tu padre que te guarda
allà la espalda, ponerte
en saluo, aquella es la puerta,
ponte en tu caùallo, y vete,
para que te halle en tu casa
tu padre, quando allà llegue,
que yo bueluo à assegurarte,
porque alfin èl no te encuentre.
Lis. Si harè, pues que mis intentos
atràs la fortuna buelue;
mas ay infeliz de mi,
q̃ no es posible! *Fed.* Què temes?
Lisar. Que no puedo salir ya,
sin que Serafina à verme
llegue, porque à estos jardines
sale de su quarto. *Fed.* Esse,
como la mascara quites,
y à mi contigo no llegue
à verme, à mi parecer,
es pequeño inconueniente:
pues como Cesar, podràs
despedirte breuemente
della, y salir. *Lis.* Dizes bien;
tu què has de hazer?
Feder. En los verdes
laberyntos destas ramas
estarè à quanto viniere
dispuesto en defensa tuya.
Lis. Pues escondete, que vienen.
Quitase la mascara, y salen Serafina, y Laura, y escondese Federico.
Laur. Tràs tan mal gastada noche,
salir aora al jardin quieres?
Sera. Si, que pues no he de hallar
descanso en algun aluergue,
para què quiero buscarle?
mas quien al passo se ofrece?
Cesar, aqui? *Lis.* Si señora,

que arrepentido de auerme
escondido de mi tio,
obligandole à que hiziesse
la estratagema de irse,
no mas de para boluerse,
para auer de dar conmigo,
he venido à hablarle, y verle,
y à aueriguar de vna vez,
què accion hize no decente
en no auerme despedido
de mi madre, y mis parientes,
y mas viniendo à adorarte,
ya que no es à merecerte,
para que se ande tràs mi;
y pues viniendo con este
intento, no està en su quarto,
perdoname que no quede
à seruirte, que hasta hallarle
donde quiera que estuviere,
le he de buscar. *Ser.* Y es razon,
Cesar, hablarle.
Laura. Alli viene.
Lisard. Ay de mi!
Laur. De què te assustas?
Lisard. No quisiera que me viesse,
y asi es fuerça retirarme.
Ser. Por què, si à buscarle vienes,
como dizes, te recatas?
Lisar. Porque si por dicha huviesse
algun estremo en mi enojo,
es bien no estar tu presente,
mejor le hablarè sin ti;
y asi, permite que dexe,
antes que me halle contigo,
este sitio, y que me ausente.
Fed. Quien, sino yo, en dos empeños
de honor, y amor llegò à verse?
Sale Enrique.
Enriq. Por presto que di la buelta,
tarde à mi honor le parece;
pero aqui està Federico,
nadie de mi mal sospeche. *Vase.*
Laur. El, viendo que aqui te estauas,
atento la espalda buelue.
Ser. Llamale, y dile, que aqui
està, que al Principe llegue,
que antes por el mismo caso
que su colera le ciegue,
quiero estar presente yo,
porque el respeto le temple.
Lis. Esperate vn poco, Laura.
Ser. Vè, Laura, què te detienes?
llamale, y dile, que Cesar
aqui està, salgamos deste
encanto de vna vez. *Lis.* Mira,
que no me està bien el verle.
Ser. No veniste à hablarle? *Lis.* Si,
pero ya no me conuiene.
Ser. Pues di, de verle, y hablarle,
què te turba, ò te suspende?
Lis. No sè, pero tu, si, quando.
Fe. Quiẽ se viò en trance tã fuerte
Ser. Mucho que pensar me dà
tu turbacion. *Lis.* Pues de verle
ay mas que pensar, que piensas,
ay mas q̃ entender, q̃ entiende
Ser. Enseñote Federico,
ingrato, traydor, aleue,
esse enigma? *Sale Federico.*
Federic. Si señora.
Serafin. De què suerte?
Feder. Desta suerte,
que viendo que Laura ya
le ha auisado, y que no tiene
otro medio mi desdicha,
es bien de vna vez confiesse
lo que cortès mi temor
recateò tantas vezes.
Lisarda es, hija de Enrique;
la que en tu presencia tienes;

mira si es bien que à tus ojos
en este trage la encuentre,
de ti para esto llamado.
Ser. No por cierto, vete, vete
bolando de aqui, y procura
aì en mi quarto esconderte.
Lisard. Muerta voy. *Vase.*
Seraf. Què le dirè
yo aora à Enrique, quãdo llegue?
Feder. No sè, porque la verguença,
al mirarle, me enmudece.
Ser. Si, porque si agena mano.
Dentro Cesar.
Ces. Pues què atreuimiento es este?
Feder. Pudo.
Ces. den. Vos en este quarto
assi entrais?
Seraf. Què ruido es esse?
Sale Cesar. El Principe de Orbitelo,
señora, que à entrar se atreue.
Ser. Menor es su atreuimiento,
que el tuyo, pues que te atreues
à venir en esse trage.
Ces. No dixe, que hasta que vengue
tus enojos, no le auia
de dexar? Pues si se ofrece,
veràs en aqueste azero.
Seraf. Locuras impertinentes:
entrate allà. *Ces.* No te enojes,
que yo. *Serafin.* Basta.
Feder. Enrique viene.
Seraf. Què he de dezirle?
Sale Laura, y Enrique al paño.
Laur. Alli està
con Cesar. *Llegase Enrique.*
Enriq. Aunque me pese *Ap.*
acudir à cosa, que
no sea à mi honor, conueniente
me es dissimular, y mas
viendo à Federico, deme
esfuerço el dolor. Sobrino,
dame los braços mil vezes,
pues mi amor, y mi deseo
tan merecidos los tiene.
Vá à abraçar à Cesar.
Ser. Pues por agora este engaño
de essotra duda me absuelue, *ap.*
dèl me valdrè: dissimula,
y finge que Cesar eres,
que importa mucho. *Ces.* Si harè,
supuesto que tu lo quieres.
La alma, y los braços, señor,
son vuestros, q̃ aunq̃ ofenderme
pude al principio, de ver
que aya quien seguirme intente,
à cuya causa, no quise
hasta aora que me viesses,
entrado en mejor acuerdo,
quiero saber, què le ofende
à mi madre, que yo tenga
tan honradas altiuezes,
como atreuerme à adorar
à quien tanto lo merece?
Laur. Quien la mete à Celia en esto,
y à mi ama que lo consiente? *Ap.*
Fed. No vi mejor dissimulo, *Ap.*
ni engaño mas aparente.
Ser. Prosigue, dile mas de esso,
que lo finges lindamente.
Ces. Quando pensè, que obligados
ella, y mis deudos de verme
en tan generoso assunto
empeñado, me acudiessen
de assistencias, que mi sangre,
y mi valor desempeñen,
es bien que me busque como
huido? *Enr.* Sin causa te ofendes,
que hasta saber de ti. *Ces.* Basta,
y si esso solo pretenden,
ya saben de mi, y assi,

podràs, Enrique, boluerte
donde el amor de mi prima
Lisarda es bien que te lleue;
que yo quedo mas dichoso,
mas feliz, y mas alegre,
que merezco, pues que quedo
à vista de quien me puede,
no coronar de fauores,
pero matar de desdenes.
Serafin. Què bien lo finges!
Federic. No vi *Ap.*
ingenio mas excelente!
Ser. Porque no alcance el engaño,
persuadele à que se ausente.
Lau. Yo estoy loca, ò lo estàn todos,
Cielos, què embeleco es este? *ap.*
Enriq. Aunque de vuestro consejo,
Cesar, debiera valerme,
ya que os hallè, no es razon,
que yo vuestro lado dexe.
Esto es dar color à no *Ap.*
irme antes que me vengue;
y assi, pensad que teneis
para en quanto se ofreciere
mi valor que os acompañe,
y mi edad que os aconseje.
Ces. Esso es boluerme à dar Ayo,
y quizà serà ponerme
tambien en obligacion,
que segunda vez me ausente.
Fed. Què bien à todo le sale! *Ap.*
Ser. Yo es bien su partido esfuerçe,
porque en su ausencia mejor *Ap.*
su engaño, y su honor enmiẽde.
Dize el Principe muy bien,
què importa que sin vos quede?
y assi, Enrique, podeis iros.
Enriq. Perdonadme que os acuerde,
que me aconsejasteis antes.
Serafina. Què?
Enriq. Que sin èl no me fuesse.
Ser. Perdonadme vos tambien
acordaros que dixesseis,
que saber dèl os bastaua.
Enr. Vn adagio dezir suele,
consejo el prudente muda.
Ser. Pues tambien yo soy prudente;
y puedo mudar consejo.
Cesar. Esto, enfin, no se resuelue
con no querer ir?
Dentro Lidoro, y Patacon.
Lidoro. Entrad.
Ser. Id à ver què ruido es esse.
Pat. No es nada, a mi q̃ me arrastrã.
Federic. Yo irè,
Enriq. Yo tambien. *Seraf.* Detente,
Federico, Enrique irà.
Enr. Valedme, Cielos, valedme:
y la Dama? *Aparte à Feder.*
Feder. Ya està en saluo.
Enriq. Està bien: valor, detente
hasta mejor ocasion. *Vase.*
Ser. En tanto que Enrique viene,
Celia, los braços me dà,
que si estudiado tuviesses
el papel que has hecho, no
le hizieras mejor.
Cesar. No tienes
que agradecerme, señora,
el que en tu gusto algo acierte:
y en quanto al papel descuida,
que siempre que se ofreciere,
procurarè salir dèl.
Fed. Yo es bien que tus plantas bese,
por la parte que me toca
en que mi desdicha enmiende.
Laur. Por vn solo Dios, señora,
que sepa yo què te mueue,
quando à Cesar dexo, y quando
bueluo con Enrique à verte,
à que

à que haga su papel Celia?
Cesar. Duda es esta, que me tiene
en la misma confusion,
pues aunque yo sepa hazerle,
no la causa.
Seraf. Pues sabreis,
fuerça es deziroslo en breue,
que este Principe Don Cesar,
q̃ à Enrique huye el rostro siẽpre
es Lisarda, hija de Enrique.
Cesar. Lisarda, pues què la mueue?
Seraf. Los zelos de Federico,
tràs quien disfrazada viene.
Cesar. Què es lo que oygo.
Feder. Por lo menos,
quando oir esso me auerguence,
me confio en que ya sabes
à quien la vida le debes,
pues sabes como la joya
ir à su mano pudiesse.
Cesar. Lisarda, hija de Enrique?
Serafin. Si.
Ces. Como, traidor, te atreues
à dezirmelo à mi, siendo
tan mio el honor que ofendes?
viue Dios. *Empuña la espada.*
Serafin. Detente, Celia.
Cesar. Es en vano detenerme,
no soy Celia, Cesar soy,
ya que tu, que lo sea, quieres.
Seraf. Mira, Celia, que no ay
ninguno aora presente,
con quien sea menester
que el passado enojo esfuerçes.
Cesar. Vna vez en este trage,
perdoname, que no puede
boluerse atràs mi valor.
Laur. Ella lo que finge cree.
Fed. Tal genero de locura
ha sucedido mil vezes.
Ces. No embaraceis, que vna vida
quite à vn traydor, à vn aleue.
Laur. Mira, Celia, que es locura
creer, que lo que finges, eres.
Fele. Dexadla, que ya enseñado
estoy, que Damas me afrenten,
y à hazer dello gala.
Cesar. No
con esso librarte pienses
de mi, cobarde.
Feder. No tengo
mas medios de que valerme,
Celia contra ti; pues si
las manos blancas no ofenden,
tampoco los labios roxos,
que si pensasse, ò creyesse,
que no finges todavia,
claro es, pero Enrique buelue;
Vuestra Alteza no se enoje
con quien à buscarla viene
traido de su amor.
Cesar. Locuras
del amor son las que ofenden:
no entienda su agrauio Enrique;
hasta que yo dèl le vengue.
Sale Enrique.
Enriq. El ruido, señora, es,
que Lidoro, con la gente
que à Federico siguiò,
como si aqui no estuviesse,
trae dos presos, vno es
vn criado, por auerle
en esse Parque encontrado;
otro, segun me parece,
que es Teodoro, Ayo de Cesar;
que llegando à conocerle
sin mascara, le han prendido;
por juzgarle delinquente,
en este Estado, y con ellos
todos à tus plantas vienen.

Salen Lidoro, Theodoro, Patacon, y Nise.

Nise. Aunque auenture, que aqui
alguien pueda conocerme,
à trueco de verte ahorcar,
te he de seguir.

Patacon. Antes ciegues,
que tal veas: à tus plantas
humilde, señora, tienes
al criado de aquel loco,
de aquel menguado imprudente
de mi amo; mas què culpa
tengo yo de que èl se ausente
con la disfraçada Dama
del bofeton?

Ser. Como mientes,
si estando aqui Federico,
asseguras que se fuesse?

Pat. Quien diablos te traxo aqui?

Lidor. Què harèmos dèl?

Serafin. Que le dexes,
que no es mucho ser traidor,
quien de su dueño lo aprende.

Patac. Plegue à Dios, que sin llegar
à vieja, tanta edad cuentes,
que sea en tu comparacion,
vn niño mouido el Fenix.

Nise. Mi gozo cayò en el poço.

Pat. Mas que tu con èl cayesses.

Teod. Ya, señora, à vuestras plantas
humilde llego à ofrecerme.

Ser. Què harèmos, que si vè à Celia,
atràs nuestro engaño buelue?

Fed. No sè, mas ponte delante,
por si encubrirla pudiesses;
pero què es este alboroto?

Sale Carlos.

Carl. Señora, en tu quarto à este.

Seraf. Despues lo sabrè: pues como
Teodoro aqui à entrar se atreue?

Carl. Què haze Celia en este trage
delante de tanta gente? *Ap.*

Teod. Como vn infeliz, señora.

Ces. Quiera amor, alcance à verme,
para que diga quien soy.

Teod. Tanto su vida aborrece,
que à despecho de su vida,
viene buscando su muerte;
fuera de que mayor causa
ay, que aqui à venir me fuerçe,
por sacarte de vn engaño,
que contra tu fama puede
resultar.

Serafin. Engaño? *Teod.* Si.

Serafin. Què es?

Teod. Que vn traidor, vn aleue,
con el nombre de Don Cesar,
engañar tu amor pretende.
Yo le saquè de su casa,
(no es tiempo de contar este,
que en trage de muger) hasta
que le dexè en la corriente
ahogado del Pò, y sabiendo,
que con su nombre te ofende,
vengo à avisarte, porque
de mi lealtad no te quexes;
el que te ha dicho que es Cesar,
no lo es.

Enriq. La voz suspende,
que esse agrauio à mi me toca,
y assi es bien que yo lo vengue:
Pues como, atreuido jouen,
loca, y temerariamente
el nombre de mi sobrino
tomas, y el respeto ofendes
de Serafina?

Federic. A vna Dama
no ofendas, Enrique, tente;
que el que dixo que era Cesar,
dias ha que no parece,

y

y aquesta es Celia, vna Dama,
en quien los disfrazes deben
de durar de la Comedia.
Ser. Quiẽ viò confusion mas fuerte?
Enr. Esse es otro nueuo engaño:
creer yo que sea Dama esse
jouen, quando Serafina,
que es Cesar dicho me tiene.
Teod. Si Serafina lo ha dicho,
ha dicho bien, que no pueden
las Deidades engañarse:
dame los braços mil vezes,
Principe mio, en albricias
de que con vida te encuentre.
Ser. Què Cortesano Teodoro, *Ap.*
aduertido de que es este
engaño mio, procura
alentarle, con hazerle
Cesar à Celia! tu finge
todavia que lo eres.
Ces. Què he de fingir, si es verdad?
Laur. A su locura se buelue.
Nise. En què ha de pàrar aquesto?
Pat. El diablo que lo concierte.
Enr. Yo he de castigar, señora,
este engaño.
Serafin. Enrique, tente.
Car. Mira, Enrique, que esta es Celia
vna Dama.
Enrique. Pues tu, aleue,
tambien me engañas?
Patac. Señores,
avrà enredo como este?
Cesar. Tu eres el que te engañas;
y si alguno à esso se atreue,
solo es Carlos.
Carlos. Yo, por què?
Ces. Porque siendo tu quien de esse
golfo en el trage que iva
me sacaste, aora no crees
que me encubriò su disfraz,
auiendo tan claramente
dicholo todo Teodoro.
Car. Mas con aquesso me ofendes,
pues siendo Cesar, traicion
mas graue es, que te atreuiesses
à assistir à Serafina
tan de cerca, que pudiessen
familiarmente tus ojos
tal vez. *Fed.* No lo digas, tente,
que se hajan los decoros
aun solo con que se piensen.
Los dos. Muera vn traydor.
Teodor. Esso no.
Enriq. Pues ya debo defenderte
como à Cesar.
Teod. Y yo y todo.
Ser. Esperad todos, que esse
duelo, ya que persuadida,
saber tu disfraz, me tiene
de quien es, yo he de acabarle.
Todos. De què suerte?
Seraf. Desta suerte:
Principe, esta blanca mano
tocaste tal vez, aleue
ofensa fue, que me hizo
vn disfraz, y es conueniente
que sepan que aun de su dueño
las blancas manos ofenden;
y assi, pues vos la agrauiasteis,
el irse con vos lo enmiende.
Cesar. Federico, yo.
Feder. Assi pagas
vna vida que me debes?
Ser. De vos este desagrauio
aprendi, y pues que ya tiene
exemplar vuestro honor, dèl
vsad, y porque no quede
en opinion que se supo
el agrauio, sin saberse

el dueño dèl, quiero yo,
ſaluandole para ſiempre,
pagar aquella fineza.

Feder. De què ſuerte?

Seraf. Deſta ſuerte, *Sale Liſarda.*
dad à Liſarda la mano.

Enriq. Al mirarte, ò hija aleue,
la colera no me ſufre
dexar de darte la muerte.

Feder. Si antes por ſaluar ſu vida
me empeñè, fuerça es que lleue
delante el empeño. *Enr.* Nadie
defender mi hija puede
de mi, que no ſea ſu eſpoſo.

Federic. Yo lo ſoy.

Liſard. Felize ſuerte
es la mia, pues que logro
tal dicha.

Patac. Con que corriente
queda el refran, que las blancas
manos no agrauian, mas duelen.

Teod. Pues lograſte tu ventura,
logre el perdon.

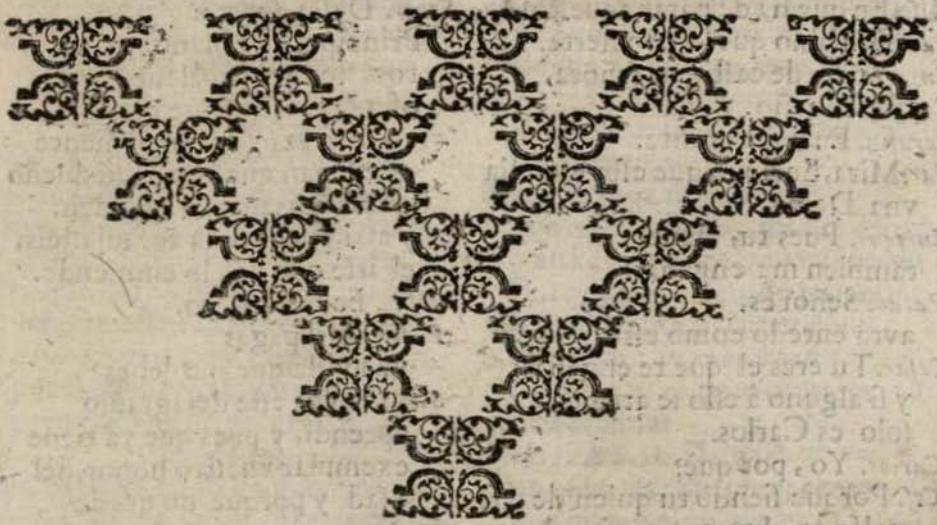
Seraf. Ya le tienes.

Pat. Què harèmos, Niſe, noſotros?

Niſe. Caſarnos adredemente,
porque ſepan que podemos
qualquiera de los oyentes.

Patac. No ſe meteràn en eſſo,
que aora harto que hazer tienen
en perdonarnos las faltas,
y las del que mas pretende
ſeruiros ſiempre, pues yerra
à cuenta de que obedece.

F I N.



L A